



UNIVERSITAT
POLITÀCNICA
DE VALÈNCIA



UPV AÑO CERO

UN RECORRIDO POR SUS ORÍGENES (1968-1977)

Testimonios de la primera Junta de Gobierno

Fernando Romero y Carlos Gracia
Coordinadores



Editorial
Universitat Politècnica
de València



UNIVERSITAT
POLITÀCNICA
DE VALÈNCIA

UPV AÑO CERO

UN RECORRIDO POR SUS ORÍGENES
(1968-1977)

Testimonios de la primera Junta de Gobierno

Fernando Romero Saura y Carlos Gracia López
Coordinadores



Editorial
Universitat Politècnica
de València

Universitat Politècnica de València

Rector Francisco Mora Más

Coordinación

Fernando Romero Saura

Carlos Gracia López

Edición

Editorial Universitat Politècnica de València

Diseño y maquetación

Enrique Mateo, Triskelion Diseño Editorial

© de los textos: sus autores

© 2019, Editorial Universitat Politècnica de València

www.lalibreria.upv.es / Ref.: 6497_01_01_01

ISBN: 978-84-9048-762-4

Depósito Legal: V-1237-2019

La Editorial UPV autoriza la reproducción, traducción y difusión parcial de la presente publicación con fines científicos, educativos y de investigación que no sean comerciales ni de lucro, siempre que se identifique y se reconozca debidamente a la Editorial UPV, la publicación y los autores. La autorización para reproducir, difundir o traducir el presente estudio, o compilar o crear obras derivadas del mismo en cualquier forma, con fines comerciales/lucrativos o sin ánimo de lucro, deberá solicitarse por escrito al correo edicion@editorial.upv.es.

Presentación

Los inicios de la Universitat Politècnica de València

En calidad de rector de esta Universidad, es motivo de gran honor presentar este libro que ha sido creado con motivo del 50 aniversario de la fundación de la Universitat Politècnica de València (UPV), bajo el título: *UPV Año cero. Un recorrido por sus orígenes (1968-1977)*.

Desde la valiosa perspectiva de las personas que formaron parte de la primera Junta de Gobierno de la Universitat Politècnica de València (UPV), esta iniciativa nos permite recorrer los inicios de la fundación de la UPV, a través de los recuerdos y testimonios de las personas claves en su creación, dando a conocer de primera mano los difíciles retos asumidos.

Este libro hace hincapié en la dedicación y el gran esfuerzo realizado por las primeras personas involucradas en la fundación de la UPV, por los importantes desafíos que tuvieron que afrontar, y por la impronta que han dejado en esta Universidad.

Los inicios son difíciles, y la UPV nació en una época llena de cambio social y político. Sin embargo, esta adversidad ha contribuido a formar el carácter que bien define la UPV: innovador, tenaz y adaptable a los cambios, para crear la Universitat Politècnica de València que hoy conocemos, de prestigio internacional y reconocida por la calidad de su docencia e investigación a nivel mundial.

En los 50 años de historia de la UPV, se han mantenido varios valores y desde el principio, la comunidad universitaria ha sido consciente de la importancia de la formación integral del alumnado. Todos comprometidos con nuestra permanente encomienda de transmitir, generar y transferir conocimiento, para procurar una sociedad mejor.

Me gustaría agradecer el valioso trabajo realizado por todas las personas que han hecho posible la publicación de este libro, que nos permite conservar una detallada memoria de los inicios de nuestra apreciada UPV. La Universidad somos todos, los que estuvieron, los que estamos y los que estarán, y quiero aprovechar esta ocasión para recordar y agradecer la labor de las personas que siempre formarán parte de la historia de la Universitat Politècnica de València.

Francisco Mora Más
Rector Universitat Politècnica de València

Índice

Introducción.....7

Primeros rectores de la UPV

Semblanza de Rafael Couchoud Sebastián

Primer rector de la UPV..... 12

El rector Rafael Couchoud visto por el profesor Rosendo Roig 16

Diario 17

Semblanza de Marcos Rico Gutiérrez

Segundo rector de la UPV.....20

Marcos Rico entrevistado por la periodista Meritxell Broch con motivo del 50 Aniversario.....24

Testimonios de los miembros de la primera Junta de Gobierno de la UPV

José Juárez Mateos

Vicerrector de la UPV (1973-77), rector de la UPV por sustitución reglamentaria (enero-septiembre 1978)..... 32

Germán Marco Ponce

Gerente Instituto Politécnico Superior y de la UPV (1969-1986), gerente de la Universidad de Valencia (1987-1995)..... 36

Fernando Romero Saura

Secretario General de la UPV (1975 - 1978) Profesor Emérito (desde 2010).....50

| | |
|---|-----|
| Vicente Delgado de Molina y Juliá | |
| <i>Director de la Escuela de Ingenieros de Caminos (1968-1979)</i> | 68 |
| Testimonio de Vicente Delgado de Molina | 69 |
| Francisco Ruvira Senent | |
| <i>Director de la Escuela de Ingenieros Industriales (1968-1976)</i> | 74 |
| Testimonio de Francisco Ruvira Senent | 75 |
| José Luis Manglano de Mas | |
| <i>Director de la Escuela de Ingenieros Industriales (1976-1979)</i> | 82 |
| Carlos Gracia López | |
| <i>Director de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola (1974-1976).</i> | |
| <i>Profesor emérito (desde 2014)</i> | 88 |
| Sergio Campos Ferrera | |
| <i>Director de la Escuela de Ingeniería Técnica de Obras Públicas</i> | |
| <i>de Alicante (1971-1980)</i> | 102 |
| | |
| Entrevista a Vicente Fullana Serra | |
| Vicente Fullana Serra | |
| <i>Catedrático de la Escuela de Ingenieros de Caminos (1978-1999).</i> | |
| <i>Profesor emérito (desde 1999)</i> | 110 |
| Entrevista a Vicente Fullana Serra | 111 |
| | |
| Decretos de la etapa inicial (1968-1977) | |
| | |
| Ministros de Educación y Ciencia que visitaron la UPV en sus primeros años | |
| | |
| Galería de imágenes | |

Introducción

Próximo el 50 aniversario, en una conversación con el rector Francisco Mora, surgió la iniciativa de que quienes habíamos formado parte de la primera Junta de Gobierno de la UPV, pudiéramos hacer presentes algunos recuerdos y testimonios, ciertamente antiguos, que, de alguna manera, permitieran volver la vista a aquellos vacilantes inicios y, así, tener un conocimiento más preciso del itinerario recorrido.

En aquella época en la que hubo que hacer frente a frecuentes e importantes retos, es cuando se formó el genoma de la UPV que, de algún modo, había de forjar su carácter.

Las personas pasan y las instituciones permanecen. Lo que no se plasme en un momento preciso puede perderse para siempre. Podría decirse que existe hasta una cierta obligación moral de dejar constancia de aquellos rasgos o situaciones que pueden completar lo ya conocido. A toda comunidad humana, a toda institución pertenece el derecho y el deber de estar en posesión de su historia propia, en la que se narran sus comienzos, sus hitos decisivos y sus anhelos que conforman su identidad.

En una efeméride tan significativa, parece justificado que quienes ocupábamos algún cargo académico de gestión en aquella época inicial, hayamos reflexionado sobre qué aportaciones podríamos allegar, completando en todo caso, lo que ya se ha publicado sobre la historia de la UPV. En definitiva, acogimos gustosamente esa invitación.

En junio de 1968 se crea el Instituto Politécnico Superior. El Instituto se transforma en Universidad Politécnica en marzo de 1971, comprendiendo las cuatro escuelas técnicas superiores de Agrónomos, de Arquitectura, de Caminos y de Industriales. En junio del año 1971 se aprueban sus estatutos provisionales.

En el curso 1972-1973 pasan también a formar parte de la UPV las cinco escuelas universitarias ya existentes en la región valenciana: Escuela de Ingeniería Técnica Agrícola, Escuela de Arquitectura Técnica, Escuela de Ingeniería Técnica Industrial de Alcoy, de Ingeniería Técnica Industrial de Valencia y Escuela de Obras Públicas de Alicante. A partir de entonces se establece, por aplicación progresiva de los estatutos provisionales, la primera Junta de Gobierno de la Universidad que viene completada con la representación de los nuevos centros antes citados. Esta Junta de Gobierno corresponde al mandato del rector Marcos Rico Gutiérrez (1973 a 1977) y a ella han pertenecido en el periodo 1973 a 1976 los siguientes profesores:

Vicerrectores: José Juárez Mateos, José María de Juana Sardón (1975) (†) y Agustín Alfaro (1976) (†).

Gerente: Germán Marco Ponce.

Secretario general: Fernando Romero Saura (1975).

Director de la ETS de Ingenieros Agrónomos: José María de Juana Sardón (†).

Director de la ETS de Arquitectura: Miguel Colomina Barberá (†).

Director de la ETS de Caminos, Canales y Puertos: Vicente Delgado de Molina y Juliá (†).

Director de la ETS de Ingenieros Industriales: Francisco Ruvira Senent (†) y José Luis Manglano de Mas (1975).

Director de la EU de Arquitectura Técnica: Pablo Navarro (†).

Director de la EU de Ingeniería Técnica Agrícola: Antonio Sánchez Capuchino (†) y Carlos Gracia López (1974).

Director de la EU de Ingeniería Técnica Industrial de Valencia: José Calandín Guzmán (†) y Vicente Tortosa la Casta (1975) (†).

Director de la EU de Ingeniería Técnica Industrial de Alcoy: Octavio Candela Carbonell (†).

Director de la EU de Obras Públicas: Sergio Campos Ferrera (1971).

Director del Instituto de Ciencias de la Educación (ICE): José Luis Castillejos Brull (†).

Los miembros de aquella primera Junta de Gobierno, testigos hoy del cincuenta aniversario y autores del presente documento, que aportan los correspondientes relatos, son:

Marcos Rico Gutiérrez, *rector*.

José Juárez Mateos, *vicepresidente*.

Germán Marco Ponce, *gerente*.

Fernando Romero Saura, *secretario general*.

José Luis Manglano de Mas, *director de escuela técnica superior*.

Carlos Gracia López, *director de escuela universitaria*.

Sergio Campos Ferrera, *director de escuela universitaria*.

Además, se añaden a título póstumo los siguientes testimonios:

Rafael Couchoud Sebastiá, fallecido en 1990, presidente del Instituto Politécnico Superior (1968-1971) y primer rector de la UPV (1971-1972), se ofrece una semblanza personal, a partir de los datos que su familia ha tenido la amabilidad de ofrecernos, por lo que les quedamos muy agradecidos.

Vicente Delgado de Molina, fallecido en 2005, director de la Escuela de Ingenieros de Caminos desde sus inicios y miembro de la primera Junta de Gobierno, dejó escrito en el año 1973 un importante relato que se incorpora al documento.

Francisco Ruvira Senent, fallecido en 2007, director de la Escuela de Ingenieros Industriales desde sus inicios y miembro de la primera Junta de Gobierno, escribió el magnífico relato "*La Universidad Politécnica de Valencia: una aventura en los años 60*", editado por la UPV en el año 2000, de donde se ha extraído alguna aportación de indudable interés.

Finalmente, se incorpora el valioso testimonio de Vicente Fullana Serra, profesor emérito de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos que, sin pertenecer a la Junta de Gobierno, desempeñó un papel crucial en la implantación territorial de la UPV.

Fernando Romero Saura y Carlos Gracia López
Coordinadores

Primeros rectores de la UPV

Semblanza de

Rafael Couchoud Sebastián

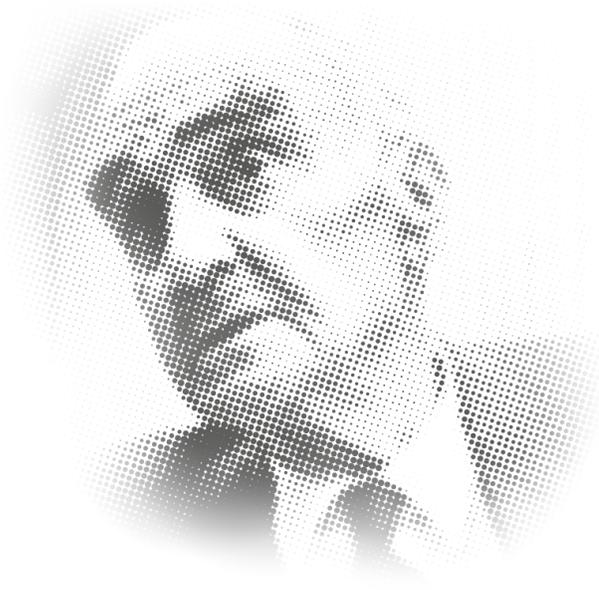
Primer rector de la UPV (1968-1972)

Llama la atención la figura de Rafael Couchoud que desempeñó un papel fundamental, no exento de múltiples dificultades, en el arranque del Instituto Politécnico Superior (IPS), sin embargo, en lo ya publicado, no hay referencias a su personalidad y al modo de encararse con la misión que se le había encomendado. Puede explicar esta carencia el hecho de que su permanencia al frente de la institución no llegó a cinco años y, a partir de 1973 su labor se centra en Madrid donde ocupó importantes cargos en la Administración Pública.

Nació en Valencia en el año 1914. La descendencia del matrimonio la componían tres chicas y dos chicos, Rafael era el menor de los dos hermanos. Desgraciadamente el padre y la madre fallecieron cuando Rafael cursaba el Bachillerato en el Instituto Luis Vives de Valencia. Al terminar decidió trasladarse a Madrid para cursar la carrera de Ingeniero de Caminos, cosa que pudo realizar por la inestimable ayuda de una tía suya.

Cuando estalló la Guerra Civil se encuentra en Valencia y se enroló en la Subsecretaría de Armamento y Construcción en el ejército republicano. Obtiene el título de ingeniero de caminos, canales y puertos en el año 1940. Fue destinado a la Confederación Hidrográfica del Segura, donde permanece desde 1940 a 1956, dirigiendo el Plan de Aprovechamiento Integral de la Cuenca Alta del Segura de 1941; el proyecto y las obras del pantano del Cenajo; el proyecto del pantano de Santomera, con el que obtuvo el doctorado; el aprovechamiento hidroeléctrico del pantano de la Fuensanta; el Plan de Regadíos de la Cuenca Baja del Río Segura. Dio un gran impulso a la construcción de

los Canales del Taibilla. En 1957 se incorporó a la Dirección General de Obras Hidráulicas desempeñando los puestos de secretario general técnico, subdirector general y director general de obras hidráulicas.



De los beneficios que se derivaron de sus planes de aprovechamiento hídrico da cuenta el agradecimiento que la población de Callosa d'en Sarrià testimonió dedicando una calle al Ingeniero Rafael Couchoud Sebastia.

Publicado el Decreto-Ley 5/1968, de 6 de junio, por el que se crea el Instituto Politécnico Superior de Valencia, el ministro Villar Palasí le propone el encargo de la puesta en marcha del referido instituto, para lo cual se traslada a Valencia y comienza los contactos informales para dar a conocer el proyecto, para lo cual se dirige a los colegios profesionales de ingenieros, Ayuntamiento, Diputación y Gobierno Civil, entre otros. El ambiente general en el que se va a abrir camino esta importante iniciativa no es de gran entusiasmo, más bien de cierta indiferencia. Por Decreto 1865/1968, de 27 de julio, se nombra presidente del Instituto Politécnico Superior de Valencia a Rafael Couchoud Sebastia, y su cese se produjo por Decreto 232/1973, de 9 de febrero.

Un artículo publicado en Las Provincias (25-05-2008) F. P. Puche, lo titula *Politécnica, un parto de lo más complicado*, en el que trata el difícil ambiente político del país en el que tuvo que abrirse paso la institución. Al final del artículo se recoge un juicio de valor que viene ahora al caso. Ante la publicación del Decreto-Ley de fundación del IPS, dice lo siguiente:

"Valencia, todo debe decirse, fue tímida en su reconocimiento. Apenas un telegrama de gratitud del alcalde Rincón de Arellano vino a ponderar el acierto de la decisión y el cambio que suponía para Valencia, el embrión de lo que había de ser Universidad Politécnica. Un maestro ejemplar, Rafael Couchoud fue el prorector de lo que se llamó Instituto Politécnico en sus primeros pasos. Valencia todavía le debe un gesto de gratitud a este buen valenciano".

El mismo autor (Las Provincias 26-05-2008), testigo presencial, aporta un dato que adorna la personalidad de Couchoud:

"Convocar una rueda de prensa en Valencia, un 20 de agosto, es una candidatura firme a hablar en medio del desierto. Pero el recién nombrado presidente del Instituto Politécnico Superior, Rafael Couchoud Sebastiá, tenía más moral que el Alcoyano y en una fecha tal cual del ya lejano 1968, tres o cuatro periodistas nos dimos cita en la puerta de su despacho, un rincón habilitado en aulas provisionales de la antigua Escuela de Agrónomos, en Blasco Ibáñez. «Pasen, pasen. Quizá hace un poco de calor»".

**“Convocar una rueda de prensa en Valencia, un 20 de agosto,
es una candidatura firme a hablar en medio del desierto.
Pero el recién nombrado presidente del Instituto Politécnico
Superior [...] tenía más moral que el Alcoyano [...]”**

Sigue diciendo F. P. Puche que:

"Couchoud, al que luego tuve la ocasión de entrevistar dos o tres veces más, era un hombre tan suave como convincente, tan seguro como capaz de generar confianza... Las primeras sábanas que yo pude ver de los primeros ordenadores de tarjetas perforadas eran su más sólido argumento de trabajo... Invertía a futuro con los datos que cada noche irradiaba la Escuela de Investigación Operativa... “.

“[...] era un hombre tan suave como convincente, tan seguro como capaz de generar confianza...”

Sin embargo, a ese dominio de la naciente tecnología informática, sorprendentemente se añadía otro muy distinto e imprescindible en aquellos momentos, cual era el conocimiento de los entresijos de la Administración Pública. Lo cuenta Ruvira:

“Rafael Couchoud, debido a su profesión de ingeniero y a su estancia en la Administración del Estado como director general de Obras Hidráulicas, poseía un perfecto conocimiento de las técnicas legislativas. Así es como, el que escribe estas líneas junto con los demás directores de las diferentes escuelas, nos vimos agradablemente convertidos en amanuenses de leyes o reglamentos que posteriormente aparecían en el boletín oficial, redactados en parte, en la sala de visitas del director de la Escuela de Ingenieros Agrónomos o en la propia vivienda del presidente” (Ruvira, *op. cit.* pág. 18).

Las tareas que tuvo que afrontar el prorector –así se designa el cargo en el Decreto Ley de creación del IPS– fueron múltiples y tuvieron que desarrollarse con gran urgencia, dado que las previsiones eran de dar comienzo las clases en el mes de octubre de ese mismo año, con lo cual había que organizar las enseñanzas, buscar profesores, ubicar las instalaciones y crear una incipiente estructura administrativa.

Tras su cese como rector de la UPV fue nombrado director general de Programación e Inversiones en el Ministerio de Educación y Ciencia y presidente de los Planes II y III de desarrollo de las Islas Canarias, vicepresidente del Canal de Isabel II de Madrid y se jubiló ocupando el puesto de director de la Inspección General de Servicios del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

Fallece en Madrid en 1990.

Notas biográficas

El rector Rafael Couchoud visto por el profesor Rosendo Roig

Pasados 50 años no resultaría tarea fácil describir con cierto detalle los aspectos destacables de su personalidad como presidente del IPS y posterior rector de la UPV. Afortunadamente, se ha podido contar con una inestimable fuente facilitada también por la familia de Rafael. Se trata de un diario escrito por Rosendo Roig, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras a quien se pidió su colaboración para impartir una asignatura de contenido humanístico (Teoría de la Expresión) y, posteriormente, se encargó también de la publicación de una revista dentro del propio IPS. Se titulaba C.Q.D. (*Como Queríamos Demostrar*). También fue el encargado de organizar, en el edificio provisional, la primera biblioteca de la UPV. El relato de Rosendo Roig contiene apreciaciones muy interesantes de la personalidad de Couchoud, vistas desde una fina percepción psicológica. Nos limitamos a transcribir el diario de Rosendo Roig en aquello que se refiere a Rafael Couchoud.

Diario

Septiembre de 1968. Facultad de Letras

Me ha llamado el Dr. D. Ricardo Marín exponiéndome la posibilidad de impartir una asignatura en el Instituto Politécnico. Me indica que vaya a la Escuela de Ingenieros Agrónomos y pregunte por un tal Don Rafael Couchoud.

Un día después

Hoy he conocido a D. Rafael Couchoud. La primera sorpresa es que es valenciano. Con ese apellido yo imaginaba que era un ingeniero importado de L'Ecole Polytechnique de Paris, como mínimo ¡es valenciano y además habla valenciano! Es todo un señor, tiene pinta de gran señor. Es alto, un poco flaco, viste de gris, pocas canas, apenas gesticula, es muy preciso en su conversación. Y, sobre todo, tiene lo que hoy se llama “ojos dialogantes”. Ha sido escueto, inmediato y rápido. Quiere que yo explique para los ingenieros “La cultura de la expresión”. Voy a depender de los doctores Marín y Castillejos.

Octubre de 1968

En la Escuela de Agrónomos las cosas me van bien. La asistencia de alumnos es masiva. La asignatura es optativa, pero, por lo que veo, interesa. Volví a hablar con el Sr. Couchoud. Le expuse una serie de planes: crear una revista, montar una mini-escuela de cine científico, traer conferenciantes culturales, etc. Le he pedido un despacho... etc. Me atendió muy bien. Los horarios son rígidos. El sistema de enseñanza muy nuevo, a mí me causa la impresión de muy tecnificado. Dicen que pronto estará listo el nuevo edificio.

Octubre del 1968

La Revolución del 68, el Mayo Francés, aquí no ha llegado todavía. Los alumnos cada día me causan mejor impresión. La media es muy alta; además parece que son trabajadores duros. Algunos se resienten del sistema.

Noviembre de 1968

Hoy he tenido una larga conversación con D. Rafael Couchoud y, por primera vez, me he quedado un tanto perplejo. Yo llevo en la Universidad desde 1945, cuando me matricule en la entonces Universidad Central de Madrid. Y D. Rafael se comporta como diferente. Es generoso, siempre trabaja para encontrar solución, es como muy positivo en su vocabulario, noto como superávit de elegancia, creo que es serio e inteligente, más que un “duro”. Yo no sé si D. Rafael conoce la “ganadería” universitaria. Siempre da gusto hablar con él, siempre eres tú el que se despide.

Sin fecha

Ya estamos en el nuevo edificio. Ya tengo varios amigos entre el profesorado del Instituto Politécnico, que creo, de un momento a otro, quizás años, va a llamarse Universidad Politécnica. Dicen que el Ministro Villar Palasí tiene en mucha consideración a D. Rafael. Malo...

Navidades. Madrid. Teatro Arlequín

Estando en una representación de una obra de Pemán “Los tres etc de Don Simón” he encontrado en el descanso, a D. Rafael Couchoud. Nos hemos alegrado mucho. Me ha prometido que lo de tener un despacho para “Teoría de la Expresión” es un hecho, y de que puedo comenzar a mover lo de crear una revista. Creo que si... que la idea que tengo de él va perfilándose. Este D. Rafael es un “creador universitario”, con todas las ventajas y todos los riesgos. Nunca se me había ocurrido que un ingeniero tuviera una imaginación tan positiva.

Primeros de abril de 1969

La piedra angular en la que se apoya la mentalidad de D. Rafael Couchoud es el fino amor de servicio a los demás. Este hombre, y lo he podido observar, “quiere” a los demás. Quiere, estima al profesorado pero exactamente igual que al alumno y, de modo especial, a los subalternos. Es todo un señor. Pero me parece esta cualidad, esta finura, caritativa y práctica, nada teórica es muy peligrosa para un Jefe, como lo es él. Este hombre “cree” que los demás pueden y deben hacer las cosas por las buenas y que las harán.

Verano 1970

D. Rafael me ha concedido una bolsa de viaje para visitar el CERN en Suiza y traerme informaciones que fueran útiles para los alumnos, que son su obsesión. Los valencianos de ingeniería no sé si sabrán agradecer lo que está haciendo por nosotros, los valencianos.

También he visitado Holanda donde, en un centro de la Philips, me han proporcionado los textos de “Teoría de la Expresión” que ellos aplican a sus ingenieros. Vamos a traducirlos, y así enriquecen más las clases, que continúan con mucha asistencia.

Diciembre 1971

Ya ha salido la revista, la primera revista de la Universidad Politécnica. Se titula “C-Q-D” (Como Queríamos Demostrar). Yo soy el director y mi nombramiento ha salido en el B.O.E. Esta revista es de divulgación y comunicación estudiantil. Pero hay un plan nuevo. Crear una nueva publicación de investigación científica para los profesores.

Primavera 1972

Lo ha dicho la Televisión hoy. D. Rafael Couchoud ha sido nombrado por el Ministro de Educación y Ciencia “algo así” como Economista del Ministerio.

Breve: D. Rafael deja de ser rector de la Universidad Politécnica de Valencia.

Más breve: D. Rafael se va.

Por las mismas semanas

Ha pasado a funcionar de rector, el vicerrector D. Marcos Rico.

Días después

Hemos estado en Madrid una comisión de profesores de la Universidad para ver algo así como una exposición de vídeos. Porque uno de los planes de D. Rafael era modernizar los sistemas de enseñanza y el nuevo rector no está en contra. Hubo huelgas. Creo que exactamente una el 7 de marzo. Para la portada de la Revista he conseguido que el Ministro Villar Palasí nos dedique una fotografía. Todo, claro, vía D. Rafael”.

Semblanza de

Marcos Rico Gutiérrez

Segundo rector de la UPV (1973-1977)

Marcos Rico Gutiérrez nace en Valencia en 1935. Estudia Ingeniero Agrónomo en la Escuela de Madrid. Después de una corta estancia en la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, en la que se ocupó de diseñar la encuesta para el primer censo agrario de España, optó por ocupar una de las pocas plazas de profesor de laboratorio financiadas por la OCDE para potenciar las enseñanzas prácticas en las denominadas entonces Escuelas Especiales de Ingenieros en las que, salvo honrosas excepciones, primaban las enseñanzas teóricas sobre pizarra.

Desde los años 60 al 64 montó el primer laboratorio de Genética que tuvo la Escuela de Agrónomos de Madrid al tiempo que publicaba trabajos de investigación en la revista del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (INIA) y preparaba la cátedra que obtuvo en junio de 1964, a los 29 años, denominada *Cátedra de Genética, Citogenética y Mejora Animal y Vegetal* de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Valencia (ETSIA). Fue la tercera cátedra ocupada en la escuela. El resto de profesorado era interino o contratado temporal.

La Escuela de Valencia había sido creada en 1959 pero aún no contaba con instalaciones adecuadas y las clases se daban en dependencias de la Estación Naranjera pertenecientes al Centro Regional de Levante del INIA.

En aquella época, los puestos en INIA, y en cualquier otro destino de la Administración Pública, eran compatibles con el desempeño de una cátedra,

tanto más recomendable cuanto que las escuelas de ingeniería con escasos medios limitaban la labor investigadora de sus docentes. Así, en 1968 quedó vinculado a la Estación de Horticultura y posteriormente a la Unidad Técnica de Apoyo del Centro Regional de Valencia del INIA. Algo parecido sucedió con otros tantos profesores que en los años siguientes obtuvieron cátedra.

En junio de 1968 es nombrado director de la Escuela. Ese mismo año se crea el Instituto Politécnico Superior (IPS).

Desde 1965 la Escuela de Agrónomos se había trasladado a un nuevo edificio en el actual paseo de Blasco Ibáñez. El nuevo director, con dedicación, empeño y una eficaz gestión, fue consiguiendo dotaciones para laboratorios y talleres e incrementando las plantillas de profesorado y personal auxiliar. Se iban incorporando profesores numerarios. Se afrontaban nuevos planes de estudio (plan de 1964). Y el centro crecía en dimensión y complejidad.

El nuevo director, con dedicación, empeño y una eficaz gestión, fue consiguiendo dotaciones para laboratorios y talleres e incrementando las plantillas de profesorado y personal auxiliar.

Se suceden sus viajes a Madrid para agilizar trámites y lograr apoyos, dado el centralismo imperante en esos años. Son viajes frecuentes y rápidos, generalmente en su coche. En una ocasión comentaba el oficial mayor de la Escuela, Antonio Gil, que lo que más temía era tener que acompañar al director a Madrid por carretera, pues en poco más de tres horas se “plantaba” allí. Estamos en 1968, con aquellos coches y carreteras. Así es Marcos, puro nervio, confiado en su capacidad y decidido a conseguir el objetivo, en este caso dotaciones para la Escuela.



También manifestó, desde su llegada, el interés por la computación para tratar los numerosos datos que se manejan en el campo de la agronomía cuando se aborda un trabajo experimental de investigación. Entonces apenas se utilizaban para estos fines los lenguajes de programación y los gigantescos computadores. Con su equipo de colaboradores ofreció cursos de formación para todo el profesorado que lo deseara y lo incorporó a su docencia. Era una visión de futuro a la que el tiempo dio la razón.

Y llega el encuentro con el IPS. No fue fácil. Primero, la ocupación de espacios para encajar un alumnado extra durante cuatro semestres, también atender las necesidades de otro colectivo de profesores y, sobre todo, ajustarse, y en cierto sentido someterse, a los nuevos criterios del Instituto Politécnico que lógicamente incluía la Escuela de Ingenieros Agrónomos.

Cuando en el año 1971 el IPS pasa a ser UPV, el presidente del Instituto, Rafael Couchoud, insigne ingeniero de caminos y alto funcionario en la administración, es designado rector. Nombra vicerrector a Marcos Rico. Sin duda alguna, esa relación que apenas duró dos años, resultó muy positiva. Se acercaron posiciones y fueron unificando criterios en beneficio de la propia Universidad.

Marcos Rico se ve implicado directamente en la gestión de una Universidad que, a las cuatro Escuelas Técnicas Superiores -bagaje fundacional del IPS-, añadía las cinco Escuelas Universitarias de Ingeniería Técnica, con circunstancias muy dispares, unas centenarias y otras recientes. El campus se amplía. La gobernanza del conjunto de centros con diferentes necesidades exige un ejercicio continuo de equilibrio en el establecimiento de prioridades y acciones a tomar.

En febrero de 1973, tras la marcha a Madrid de Rafael Couchoud destinado a ocupar cargos en la Administración, Marcos Rico es designado rector.

Rafael Couchoud por su parte, probablemente va comprendiendo y asumiendo la complejidad de una Universidad. El equipo rector debe ahora interactuar con otros agentes internos de la institución: los equipos de dirección de cada escuela, los claustros de profesores, la representación de estudiantes, el personal de administración y servicios.

Dos años después, en junio de 1975 se convocan elecciones a rector según los estatutos en vigor y nuevamente es nombrado rector, ahora con el respaldo mayoritario del censo electoral. Ha sido pues, el primer rector de la UPV elegido por el claustro de la universidad.

En diciembre de 1976, es elegido Consejero del Reino por votación secreta entre todos los rectores de las Universidades Públicas de España que, por el hecho de ser rectores pasaban a ser Procuradores en las Cortes de la época. Cortes que se auto disolvieron en junio de 1977 para dar entrada al nuevo sistema político que ahora tenemos. No tuvo ninguna función efectiva como miembro del Consejo del Reino, a pesar de que por su reglamento le correspondía la Secretaría por ser el miembro más joven del mismo.

Su marcha definitiva a Madrid como subdirector general de Investigación Universitaria se produce en 1977. A los dos años, siendo ministro de Educación y Ciencia Luis González Seara, fue propuesto por él mismo y nombrado por el Ejecutivo para el cargo de director general de Política Científica, contribuyendo como tal a gestionar la mayor parte de los centros públicos de investigación del país.

El cambio de gabinete y su escaso interés por la política le llevaron a volver a su escuela de origen ocupando su cátedra y luego el departamento de Producción Animal hasta su jubilación en junio del 2005 y posterior nombramiento de *profesor emérito*.

Entrevista

Marcos Rico entrevistado por la periodista Meritxell Broch con motivo del 50 Aniversario

¿Cuándo y cómo es su llegada a la UPV?

Llegué a Valencia en junio del 1964 a los 29 años y recién obtenida la cátedra de Genética, Citogenética y Mejora Animal y Vegetal, dos meses después de un exalumno mío que obtuvo la cátedra de Alimentación Animal, Juan Francisco Gálvez Morros. Entonces ni existía la UPV ni su predecesor, el Instituto Politécnico. Solo estaba la Escuela de Ingenieros Agrónomos con tres catedráticos y los demás profesores eran encargados de curso, incluido el director de la Escuela. El tercer catedrático era el prestigioso Eduardo Primo Yúfera, químico y director del Instituto de Química Agrícola. La Escuela de Arquitectura en aquel entonces era solo un embrión que nació como apéndice de la Escuela de Arquitectura de Barcelona.

La Escuela de Agrónomos daba las clases en la residencia de la Estación Naranjera de Burjassot, lugar donde pocos años antes los alumnos de la Escuela de Agrónomos de Madrid, como yo mismo, pasábamos unos meses para conocer la agricultura mediterránea, especialmente la horticultura y los cítricos. Anecdóticamente diré que mis primeras clases tuvieron lugar en lo que había sido uno de los dormitorios de la residencia y se carecía de lo mínimo exigible, hasta el punto de que me llevé prestados de la Escuela de Madrid, 20 binoculares y un microscopio para montar las clases prácticas.

Otra anécdota fue que al poco de llegar, creo recordar que a los dos años, fui elegido director de la Escuela de Agrónomos de Valencia ya sita en el Paseo de Valencia al Mar en el edificio que se cedió a la Universidad Literaria y ahora es Escuela de Enfermería.

La anécdota fue que en una pantomima que se hizo en la Escuela de Madrid en el año 57 con motivo de una huelga (increíble en aquellos años) por la creación de la Escuela de Ingenieros Agrónomos, yo representaba al director de la Escuela de Valencia y un gallego de mi promoción, Adolfo Martínez, representaba a Franco y en la inauguración de la Escuela, Franco empezaba el discurso diciendo: “Españoles, ingenieros todos”

Estas anécdotas muestran el profundo corporativismo de las Escuelas Especiales de Ingenieros en esa época, en la que todos los egresados tenían, si lo deseaban, un puesto de alto funcionario en la Administración, a imitación de las Grandes Escuelas Francesas, que eran Escuelas de altos cargos de la Administración y con más de 100 años de existencia.

Ese estatus aún se mantiene en parte en Francia en donde ha cambiado poco el sistema de ingreso en las mismas, consistente, al igual que lo era en España, en cursar durante varios años cursos de preparación para ingresar en Caminos, Minas y Agrónomos. La media de años empleados en el ingreso, en el caso de Agrónomos de Madrid en mi promoción era de más de seis años. Paralelamente eran las retribuciones esperables en los egresados que fácilmente duplicaban o triplicaban las de los egresados de Matemáticas, Físicas, Químicas etc., y no digamos la de los egresados en Derecho o incluso Medicina, por no mencionar los licenciados en humanidades.

¿Qué recuerda de aquel momento de gestación de la universidad?

De la gestación, poco puedo decir, salvo la decisión de las autoridades educativas en romper la dicotomía entre las Escuelas Especiales y las Universidades clásicas que se venía fraguando hace años. La gestación no fue un momento. El parto sí. La gestación fue un proceso deliberado y largo y yo siempre he pensado

que tuvo más de negativo que de positivo. En mi opinión se debió “democratizar” la enseñanza de la enseñanza técnica sin suprimir las Escuelas Superiores y sus métodos de selección. Hoy nos quedan en Europa Les Grandes Écoles francesas y el ETH en Suiza que ha dado una pléyade de premios Nobel. Como digresión permítame decir que todo país que se precie debe tener centros para formar a sus élites, cosa que hoy hacen los mejores MBA del mundo, casi todos, pero no todos, sajones.

En mi opinión se debió “democratizar” la enseñanza de la enseñanza técnica sin suprimir las Escuelas Superiores y sus métodos de selección.

¿Cómo acogieron la integración en el Instituto Politécnico las Escuelas de Agrónomos y Arquitectura?

Las Escuelas de Agrónomos y Arquitectura de Valencia acogieron positivamente la creación del Instituto Politécnico de Valencia. Era un prestigio para la ciudad y supondría la creación de nuevos centros de enseñanza superior y las correspondientes dotaciones de plazas docentes y de recursos económicos, aunque la implantación fue muy diferente en los tres creados, Madrid, Barcelona y Valencia. En Madrid y en Barcelona, aunque no tanto, fue prácticamente papel mojado. En Valencia fue diferente pues desde el primer momento la integración de los centros en una unidad superior fue una realidad, gracias entre otras cosas a tener un campus común.

¿Por qué se presenta a rector y cómo vivió su elección?

Nunca me planteé ser rector, me vi abocado a ello por venir de donde venía y estar en donde estaba. Aunque joven, era catedrático, había dirigido una escuela y había participado en la integración de las nuevas y las dos existentes y, en cierta manera trataba de seguir siendo fiel al espíritu de las viejas y queridas Escuelas

Especiales, como siempre he pretendido mantener. Mi primera elección de rector no fue tal, sino una designación del ministro, Villar Palasí, a propuesta de mi predecesor, Rafael Couchoud Sebastiá y de la Junta de Gobierno. La segunda me sentí obligado por cambiar radicalmente la forma de elección dando entrada principalmente a los alumnos y personal administrativo y de servicios y teniendo enfrente a muchos de mis compañeros de la Escuela de Agrónomos, por medidas que tuve que tomar para evitar el canibalismo de esta Escuela sobre las nuevas. La Escuela de Agrónomos tenía todas sus plazas dotadas y las otras seguían con encargados de curso y sin ninguna dotación de personal docente y la única solución que me ofreció el Ministerio para equilibrar el desarrollo de las nuevas escuelas era desdotar temporalmente las plazas de agrónomos no cubiertas para dotar de alguna plaza las nuevas escuelas, y lo hice a sabiendas que iba a sentar muy mal en agrónomos. El resultado de las urnas creo que legitimó mis decisiones.

¿Recuerda la primera promoción (1973)?

Cómo no lo voy a recordar. Se trataba de contrastar el comportamiento de los egresados que fue como cabía esperar. Resultados positivos.

¿Cómo se vivían desde rectorado los conflictos sociales?

Mayo del 68 no tuvo prácticamente ningún efecto en la UPV. Los estudiantes ya tenían bastante con estudiar. Los alumnos más activistas provenían de la Universidad Literaria. Nunca permití que acciones políticas violentas alteraran el funcionamiento diario de la UPV, sin dudar en llamar a la fuerza pública para desalojar a los alborotadores que ensuciaron en una ocasión con pintadas las paredes de un centro público de enseñanza. Eso sí, hice repintar las paredes

Nunca permití que acciones políticas violentas alteraran el funcionamiento diario de la UPV [...]

dañadas y colocar grandes paneles para uso de quien quisiera y con la garantía de que fuera lo que fuera no se arrancaría ningún papel, consigna, folleto o manifiesto, pero todo dentro de un orden. Funcionó.

[...] con la garantía de que fuera lo que fuera no se arrancarían ningún papel, consigna, folleto o manifiesto, pero todo dentro de un orden. Funcionó.

La UPV apostó por la incorporación de la selectividad (74-75). ¿Cómo se vivió el cambio?

Cómo no se iba a aceptar. Todo lo que sonara o supusiera seleccionar a los mejores era bienvenido. Los semestres no tanto, pues se aplicaban con radicalidad por lo que yo creo que fue un recuerdo equivocado del anterior rector Rafael Couchoud.

En esa época yo era el único vicerrector y como tal presidía las juntas de evaluación de los semestres y fui testigo de excepción del perverso efecto de los enfrentamientos entre los profesores de Arquitectura y los de Caminos, específicamente de los profesores de análisis de formas de Arquitectura y los de matemáticas de Caminos. Eso y la existencia por entonces del llamado año Juliano fueron la causa del cambio de procedimiento en la evaluación de los semestres cuando me hice cargo del rectorado, pero que quede claro que eso no es, ni mucho menos, una crítica a la espléndida labor de mi predecesor. Hoy son muchos los centros superiores de educación en el mundo que mantienen los semestres y formas de selección aún más duras, por ejemplo el ETH de Zurich.

¿Qué supuso la incorporación de la Facultad de Bellas Artes (BB.AA.) en una universidad politécnica?

Sobre la incorporación de BB.AA. a la UPV no puedo decir otra cosa que fue muy bienvenida. Los ingenieros éramos muy conscientes de que la formación

integral de los alumnos requería necesariamente la presencia de humanidades en los currícula. Por desgracia no se hizo lo mismo con el estímulo al deporte, de lo que soy especialmente culpable.

¿Cómo se vivió la transición política?. ¿Qué cambios supuso para la universidad?

Con la transición ocurrió lo mismo que con el Mayo del 68. No nos afectó en absoluto. De hecho recuerdo que todos los rectores de las universidades públicas éramos procuradores en las Cortes franquistas por el mero hecho de ser rectores. Pues bien, no recuerdo ni uno solo que votara en contra de disolverlas, ni por supuesto yo, que además, representaba a todas las universidades en el Consejo del Reino por elección entre todos los rectores.

¿Qué supone para usted haber formado parte de la historia de esta universidad?

Un auténtico honor.

Testimonios de
los miembros de la
primera Junta de
Gobierno de la UPV

José Juárez Mateos

Doctor Ingeniero Agrónomo

Catedrático de Universidad (1971-2005)

Vicerrector de la UPV (1973-1977)

Rector de la UPV por sustitución reglamentaria (enero-septiembre 1978)

Mis inicios en la carrera docente universitaria

Me incorporo a la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos en el año 1962, en el tercer año de su creación. El entonces director comisario, Eusebio González Sicilia, ingeniero agrónomo de gran prestigio profesional y humano, me ofrece impartir la Cátedra de Motores y Máquinas Agrícolas. Era un desafío que no dudé en aceptarlo. La puesta en marcha de un centro de esa naturaleza no era fácil. Locales prestados, profesorado en su gran parte iniciándose en la docencia de las materias de ingeniería.

Pero el respeto y la seguridad que inspiraba González Sicilia suponían una garantía para poner empeño en la tarea. Mi trabajo entonces como funcionario al servicio de Hacienda contrastaba con la tarea de encargado de cátedra. El compromiso implicaba una vuelta al estudio y profundización en una temática apuntada ya en los años de carrera y que ahora exigían un mayor dominio y actualización. Debo reconocer el atractivo que me supuso la tarea docente con aquellas primeras promociones de estudiantes de Ingenieros Agrónomos.

Debo reconocer el atractivo que me supuso la tarea docente con aquellas primeras promociones de estudiantes de Ingenieros Agrónomos.

La llegada del Instituto Politécnico Superior (IPS)

Cuando en junio de 1968 ya habían salido tres promociones de la Escuela de Agrónomos, surge el Instituto Politécnico Superior de Valencia (IPS).

El IPS creado partía de cero, sin locales, sin profesorado, sin planes de estudio, sin centros... El Decreto de 6 de junio era lacónico y se limitaba a decir “se crea el IPS de Valencia”. Un mes después se nombra presidente del IPS a Rafael Couchoud. En ese contexto, se propuso empezar el primer curso para todas las titulaciones ese mismo otoño.

¿Cómo pudo conseguirlo? Pues sin duda su firme propósito, su habilidad administrativa y sobre todo el apoyo de un grupo de personas e instituciones que se unieron a la empresa. Y ahí también estuvo la Escuela de Agrónomos. Facilitó locales, servicios de secretaría y algunos despachos y profesores de materias básicas.

Es cierto que al mes de haber comenzado las clases, se publicaba el decreto por el que se creaban las Escuelas de Arquitectura, Caminos e Industriales y se integraba la Escuela de Agrónomos, todo ello formando el Instituto Politécnico Superior de Valencia, ahora sí con contenido. Pero debe insistirse en la fe que se puso en el proyecto por parte de todos sin esperar a que esas disposiciones ministeriales lo acreditaran.

A Rafael Couchoud había tenido ocasión de conocerle varios años antes con motivo de la implantación de una zona de regadío en Egea de los Caballeros. Él era director general de Obras Hidráulicas y yo un joven ingeniero agrónomo al servicio de una importante empresa de obras. El recuerdo que tuve de él fue muy grato. Un hombre de elevada talla profesional, competente y riguroso en el trabajo y afable en el trato. No es de extrañar pues, que el IPS se pusiera en marcha con prontitud, con la eficacia y disciplina del equipo del



presidente y con la colaboración de muchos que se mostraron atraídos por el proyecto y confiados en el gestor.

Él [Couchoud] era director general de Obras Hidráulicas y yo un joven ingeniero agrónomo al servicio de una importante empresa de obras. El recuerdo que tuve de él fue muy grato.

Fortalezas y debilidades de los comienzos del Instituto

Entre las fortalezas con que contó el desarrollo inicial del IPS, además de la figura de su presidente, puede asegurarse que fue la respuesta de algunas instituciones locales valencianas y de grandes empresas del sector industrial, que ansiaban con disponer pronto de ingenieros para sus actividades productivas. En especial, el Ayuntamiento, con su alcalde Rincón de Arellano (1958-69) aportó importante Patrimonio Municipal y agilizó los trámites de expropiación en su caso, para disponer de los terrenos necesarios en el plazo más breve posible. Era la mejor ayuda que podía recibir

También debe anotarse como fortaleza, la pléyade de personal administrativo y auxiliar que se vinculó en los dos o tres primeros años al IPS, y que convirtió su trabajo en un auténtico servicio a la institución, con competencia, disciplina e ilusión.

La principal debilidad, en mi opinión, habría que encontrarla en el planteamiento del régimen semestral selectivo que se quiso instalar en los cursos de las carreras técnicas. No parecía muy razonable, a los ojos de algunos, que si no se superaban todas las materias correspondientes al semestre había que repetirlo completo. El deseo de hacer una fuerte selección del alumnado que diera prestigio a la profesión de ingeniero superior, llevó a implantar pues, un sistema muy cuestionado y que a los pocos años acabaría por desaparecer.

Mi participación en el desarrollo de la Universidad Politécnica de Valencia

Apenas dos años de iniciada la actividad del Instituto, es transformado en Universidad Politécnica de Valencia (UPV). Se nombra a Rafael Couchoud su primer rector. Ese mismo año obtengo por oposición la cátedra de la Escuela de Agrónomos y me incorporo al equipo de dirección de mi compañero Marcos Rico, que ya había sido nombrado director a mediados del año 68.

Ese mismo año obtengo por oposición la cátedra de la Escuela de Agrónomos y me incorporo al equipo de dirección de mi compañero Marcos Rico, que ya había sido nombrado director a mediados del año 68.

Los años siguientes son intensos para el despegue de la UPV. En buena medida me veo involucrado, directa o indirectamente, en las tareas de gestión. Así, tomo parte en temas de valoración y expropiaciones de terrenos, en la consecución de dotaciones de material para aulas y laboratorios...

En particular, cuando fui nombrado vicerrector del nuevo rector Marcos Rico (febrero 1973), al haber cesado a petición propia el anterior, Rafael Couchoud, mi compromiso con la Universidad fue mayor. La estructura departamental, la modificación y adaptación de los estatutos, el seguimiento de las obras y otros grandes temas ocuparon hasta mediados del año 78 mi tiempo como vicerrector y rector por sustitución reglamentaria.

Germán Marco Ponce

Profesor Mercantil y Economista
Técnico de la Administración Civil
Gerente del Instituto Politécnico Superior y de la Universidad Politécnica de Valencia (1969-1986)
Gerente de la Universidad de Valencia (1987-1995)

Mi primera relación con el Instituto Politécnico

De un modo formal mi integración en el IPS se produjo en el año 1969. Con anterioridad había prestado una colaboración que se me solicitó de parte de Rafael Couchoud, presidente del IPS, consistente en plantear la contabilidad de la institución. Acudí a la sede provisional del Instituto, situada en el edificio de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos en la Avenida Blasco Ibáñez. Rafael me recibió en su despacho situado en la planta alta, y me comentó con más amplitud el encargo que se me encomendaba.

Por aquel entonces yo trabajaba en una empresa y había puesto en marcha contabilidades de empresas privadas, pero el IPS era una institución pública y exigía una apreciable acomodación de mis conocimientos, cosa que logré con la inestimable colaboración de José San Juan Franco, Interventor de la Delegación de Hacienda de Valencia. Con este reciclaje ya me vi en condiciones de organizar la contabilidad de una institución pública.

Esta primera colaboración inicial es la que propició que después se me planteara, por parte de Couchoud, el abandonar la empresa en la que estaba trabajando y pasar al IPS. He de decir que esa decisión no dejaba de tener para mí un cierto carácter de aventura personal, pues yo conocía bien que aquello, por el

momento, carecía de solidez y era razonable plantearse importantes interrogantes de futuro. Un motivo a favor de la decisión era la confianza que inspiraba Couchoud.

En aquellos primeros momentos le pregunté abiertamente: “¿Qué futuro tiene este proyecto, D. Rafael?” “Todo”, me contestó lacónicamente. Luego añadió una aclaración que me afectaba directamente: “tendremos los recursos necesarios dentro de una buena gestión”.

“¿Qué futuro tiene este proyecto, D. Rafael?” “Todo”, me contestó lacónicamente. Luego añadió una aclaración que me afectaba directamente: “tendremos los recursos necesarios dentro de una buena gestión”.

La estructura del Instituto Politécnico Superior en 1969

Como ya he dicho, mis primeros contactos tuvieron lugar en el edificio de la ETSIA, ubicado en la avenida de Blasco Ibáñez. Ese edificio albergaba una pluralidad de entes.

La Escuela de Ingenieros Agrónomos, cuyo director era Marcos Rico Gutiérrez, y, además, era la sede del reciente Instituto Politécnico Superior que comprendía las nuevas Escuelas de Industriales, Caminos y Arquitectura. Esta última venía funcionando en la Plaza de Galicia desde el curso académico 1966-1967, en su calidad de Aula Delegada de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, de la cual era director Román Jiménez Iranzo, De ahí que era urgente encontrar una nueva sede en la que pudiera ubicarse la nueva institución.



En el momento de mi incorporación al IPS, el personal administrativo adscrito a la Institución, se componía, si la memoria no me falla:

Adscritos a la sede central:

- Reyes Vera Culebras, técnico de la Administración del Estado, oficial mayor.
- José María del Valle y José María Guillot, Sección de Alumnado.
- Juan Jesús Miñana y Encarna Sánchez, Sección de Contabilidad.
- Amparo Aguilar, Registro.
- Vicente Belenguer, Miguel Padrón y Maribel Cerdá Máñez, Servicio de Publicaciones.
- María del Carmen Sánchez, Secretaria del oficial mayor.
- Ana María Carrión, secretaria del rector.

Adscritos a las Escuelas

- ETS Arquitectura, Tomás Ortiz, Antonio Real y Francisco Llácer
- ETSI Agrónomos, Antonio Gil, oficial mayor y José Sánchez.

Recién ocupado el edificio provisional, se incorporaron:

- Jacinta Soto Alabarda, secretaria de directores
- Asunción Dubón que pasó a ser secretaria de Marcos Rico
- Mercedes Morales en Servicio de Personal.

Una innovación en la estructura universitaria nacional: el gerente

La figura del gerente en el panorama de la Universidad Española, con las facultades que le son propias, aparece por primera vez en el Decreto 1341/1971, de 14 de mayo, por el que se aprueban los Estatutos Provisionales de la Universidad Politécnica de Valencia. Puede decirse que la UPV fue pionera en la incorporación de esta figura. Desde dos años antes de la aparición del Decreto, el IPS ya contaba

con mis servicios, precisamente bajo esa denominación que entonces era simplemente para “andar por casa”.

La figura del gerente en el panorama de la Universidad Española, con las facultades que le son propias, aparece por primera vez en el Decreto 1341/1971 [...]. Puede decirse que la UPV fue pionera en la incorporación de esta figura.

El artículo 42 de la referida disposición determina que sus funciones son la estructuración y dirección de los servicios, la contabilidad, pagaduría y la planificación económica y presupuestaria, conservación y reparación y jefatura del personal no docente.

Si tenemos en cuenta que antes de que apareciera el Decreto, el IPS ya tenía gerente, no es difícil concluir que el rector Couchoud, intuía o conocía lo que iba a promulgarse, a no ser que, incluso, la figura del gerente, de corte claramente empresarial, hubiera sido tratada con el propio ministro Villar Palasí. En cualquier caso se trataba de una figura que estaba plenamente acorde con la importante dinámica gestora que se estaba produciendo, que permitiría pasar de las ideas a las efectivas realizaciones de un modo eficaz. Unos años después la figura del gerente era adoptada de modo general por las universidades, según se aprobaban sus estatutos.

Mi opinión sobre la gestación del IPS de Valencia. Una lacónica disposición

El IPS, se crea en virtud del Decreto-Ley 5/1968 de 6 de junio sobre medidas urgentes de reestructuración universitaria, en el cual se efectúa un análisis de los principales problemas que deben afrontarse en relación con una puesta al día de la universidad española, si bien la propia disposición advierte que la problemática global habrá de afrontarse mediante una futura Ley de Universidades.

En consecuencia, el Decreto-Ley trata de resolver, en primer término, algunos problemas urgentes tales como la escasez de la oferta universitaria y, en segundo lugar, introducir determinadas innovaciones en el régimen organizativo en los nuevos centros que se crean en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, San Sebastián, Santander y Badajoz. El art. Segundo de la disposición, dice lacónicamente: “*Se crean los Institutos Politécnicos de Barcelona y Valencia*”.

Este estudiado laconismo impide conocer la envergadura de los nuevos Institutos. Habrá que esperar al Decreto 2731/1968 de 24 de octubre, que prescribe que el IPS de Valencia comprenderá tres Escuelas Superiores de ingenieros de nueva creación (Caminos, Industriales y Arquitectura) más la integración de la ETSI Agrónomos ya en funcionamiento. Por tanto, hay que decir que en la creación de los nuevos centros, derivada del citado Decreto-Ley, Valencia queda en muy buena posición. Baste compararla con Bilbao en donde se crea la Universidad de Bilbao que integrará las ya existentes Facultades de Ciencias Económicas, y de Medicina.

¿Un rector no catedrático?

El hecho de que el ministro de Educación, promotor del Decreto-Ley, sea José Luis Villar Palasí, ilustre valenciano, me permite formular algunas reflexiones en torno a la génesis inicial del IPS. Me valgo para ello de diversas manifestaciones que percibí en aquellos primeros años de andadura de la Institución que, a mi juicio, abrigaron la decisión de implantar el IPS en Valencia y de que Rafael Couchoud Sebastía fuera puesto al frente de la Institución. La primera reflexión se deduce del propio Decreto-Ley. En efecto, aunque se dice que los nuevos centros creados dispondrán de un cierto régimen de autonomía que se reflejará convenientemente en los Estatutos que se aprueben, las plazas docentes serán ocupadas por catedráticos, agregados o adjuntos, creándose doscientas nuevas plazas docentes.

Existe una singularidad en el artículo tercero, en el que se crea la figura de prorector, en el cual podrán delegarse las funciones gerenciales, de organización y de puesta en marcha de los nuevos centros, sin que se requiera que

pertenezca necesariamente al estamento docente. Hasta aquí la regulación legal, a partir de la cual me gustaría dar mi opinión personal sobre las circunstancias que se dieron en aquel momento.

[...] se crea la figura de prorector, en el cual podrán delegarse las funciones gerenciales, de organización y de puesta en marcha de los nuevos centros, sin que se requiera que pertenezca necesariamente al estamento docente.

Como ya se ha referido, el ministro de Educación, promotor del referido Decreto-Ley era José Luís Villar Palasí, ilustre valenciano, catedrático de Universidad y una de las figuras cumbres del derecho Administrativo español. Que se creara el IPS de Valencia era, a mi juicio, una decisión plenamente justificada en razón de las características socioeconómicas de la región, aunque tampoco podría descartarse una sede distinta a la de Valencia.

En cambio, sí llama la atención la creación de la peculiar figura del prorector que, a mi modo de ver, es una figura verdaderamente especial y creo que irrepetible en los anales de las universidades públicas. No me parece arriesgado pensar que cuando emerge la figura del prorector en el Decreto-Ley, el ministro Villar Palasí ya ha pensado en Rafael Couchoud Sebastiá, valenciano, ingeniero de Caminos muy prestigioso, que no pertenece al estamento docente, y con el que Villar mantiene desde antiguo una amistosa relación.

No me parece arriesgado pensar que cuando emerge la figura del prorector en el Decreto-Ley, el ministro Villar Palasí ya ha pensado en Rafael Couchoud.

En resumen, a mi modo de ver, Couchoud debió tratar con Villar de la conveniencia de conseguir una mayor oferta estatal de plazas para la formación de ingenieros y en concreto en Valencia, ciudad de indudable pujanza económica que acusaba escasez de esos técnicos. A este respecto, Francisco Ruvira, futuro director de la ETSI Industriales, señala que en la empresa que él trabajaba contaba con más de 1.000 empleados, disponía de tres fábricas y contaba con solo dos ingenieros. Por tanto parece claro que existió una urdimbre personal de confianza y de gran competencia profesional y de compartida valencianía que, como he dicho antes, abrigó y tal vez favoreció la creación del IPS de Valencia. Villar confiaba plenamente en Couchoud para poner en marcha el IPS, como efectivamente así sucedió.

Nacimiento, pujanza y ocaso del otro impulso gestor. En busca de un laboratorio de ensayos

Existe otro impulso gestor que nace en Valencia de modo independiente al de Madrid y que, en breve, estaba llamado a coincidir con él y a potenciarlo. Esta segunda línea la inicia Francisco Ruvira Senent, prestigioso ingeniero industrial, con residencia en Valencia, autor de importantes proyectos industriales en la provincia de Valencia.

Lo que relato a continuación tiene como fuente la documentación y referencias contenidas en el libro ya citado, *La Universidad Politécnica de Valencia: una aventura en los años 60* (Editorial UPV, 2000, págs. 93 y ss.) del que es autor el propio Ruvira, quien, por aquellos años, sentía en carne propia la ausencia de un laboratorio de ensayos que permitiera otorgar las cualificaciones industriales de un producto industrial o una certificación sobre el mismo, sin tener que acudir a Madrid o a Barcelona. Igualmente creía que era necesaria la creación de una Escuela de Ingenieros Industriales en Valencia.

De modo casual pudo dar a conocer estas inquietudes cuando en febrero de 1966, por tanto dos años antes de la creación del IPS, un periodista del Diario Jornada le solicitó una entrevista para los reportajes que estaba

realizando sobre “Cada profesión vista por quien la ejerce”. Allí Ruvira pudo exponer con todo fundamento sus opiniones que no pasaron desapercibidas.

En concreto causaron cierto impacto en el Ayuntamiento de Valencia, de modo que el propio alcalde, Adolfo Rincón de Arellano, se puso en contacto con Ruvira y se propició una reunión en el Ayuntamiento con el fin de tratar la posible implantación de la Escuela de Ingenieros Industriales en Valencia. A esa reunión asistió también José Calandín, director de la Escuela de Peritos Industriales de Valencia, Eduardo Primo Yúfera, profesor de la Escuela de Ingenieros Agrónomos, Vicente Fullana y algunos concejales. Esta reunión suponía que el proyecto iba tomando cuerpo, solicitándose del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales un informe cuantitativo sobre la situación de la profesión que redactó el propio Ruvira. El número de colegiados en el Colegio de Valencia era de 248, cifra muy reducida si se comparaba con los colegiados en Barcelona que ascendían a 1465. En el informe del Colegio también se hacía referencia al profesorado que podría impartir la docencia en la Escuela.

En busca de apoyos en Madrid y el preocupante silencio

En demanda de ayuda, Ruvira, según relata en el libro anteriormente citado, se dirige a otro valenciano ilustre, Vicente Mortes Alfonso, a la sazón Comisario Adjunto del Plan de Desarrollo Económico y Social en Madrid, según carta que le dirige de fecha 2 de mayo de 1967. Tres días después recibe contestación en la que muestra su apoyo, aconseja a Ruvira que procure involucrar también a la Diputación de Valencia y que, posteriormente, le transmita el resultado de las gestiones.

Sugiere que el laboratorio de ensayos tal vez pudiera auspiciarlo la institución Alfonso el Magnánimo. Con fecha 26 de mayo de 1967, Mortes escribe a Ruvira dándole cuenta de que se ha puesto en contacto con el Alcalde de Valencia que acoge muy favorablemente el proyecto. “Tus ideas se abren camino”, le dice y le pide un estudio sobre el proyecto que le sirva para la relación con el Ayuntamiento, estudio que, a su vez, el Ayuntamiento de Valencia remite a la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid, solicitando un informe al respecto.

Un aspecto particular del estudio es que Ruvira sigue con el planteamiento de un gran laboratorio de ensayos industriales adjunto a la Escuela de Ingenieros, de modo que los rendimientos del laboratorio y las sinergias con la Escuela pudiera representar una ayuda económica apreciable. A partir de aquí se produce un largo impás de casi un año de duración en el que Ruvira se deja llevar por un cierto pesimismo creyendo que, según dice, se ha tratado de una “ilusión perdida”.

[...] Ruvira sigue con el planteamiento de un gran laboratorio de ensayos industriales adjunto a la Escuela de Ingenieros, [...]

La alegre “eclosión”

Pero a no mucho tardar, Ruvira pasa de la “ilusión perdida” a una situación ple-tórica. En efecto, la siguiente noticia que tiene Ruvira de su acariciado proyecto de laboratorio de ensayos y nueva Escuela de Ingenieros Industriales le viene dada por el Decreto-Ley 5/1968 de 6 de junio de creación del IPS en Valencia que, aunque no dice nada de la Escuela de Ingenieros ni del laboratorio, comprende que el Politécnico superará ampliamente sus expectativas. Se dirige de nuevo a Mortes celebrando la noticia y este le contesta en carta de fecha 31 de mayo de 1968. De esta carta vale la pena reseñar algunos aspectos que nos ayudarán a obtener alguna conclusión.

La carta de Mortes es del 31 de mayo de 1968, nueve días después de celebrarse el Consejo de Ministros en el que se aprobó el IPS y seis días antes de que se publicara el Decreto-Ley en el B.O.E. Todo ello indica que Mortes estaba muy al tanto del curso de la disposición y, dada su buena relación con Villar, me parece seguro que ambos trataron la posible implantación del IPS en Valencia. Recordemos que Ruvira le había hecho participe del interés del Ayuntamiento de Valencia y del suyo propio y Mortes disponía de la documentación informativa que Ruvira le había remitido.

En la referida carta del 31 de mayo, Mortes califica la creación del IPS como *"noticia de excepcional interés"* y refiere que Villar *"ha dado prueba de su valencianía"*. Mortes urge a Ruvira para que las autoridades locales se movilizan para adoptar medidas en consonancia con la importante decisión. *"... No basta con poner telegramas de gratitud al Gobierno, sino que hace falta pasar a la acción y ofrecer soluciones que permitan la rápida puesta en marcha de las Escuelas de Arquitectura e Industriales"*. Obsérvese que en este momento Mortes no habla de la Escuela de Caminos, sin que podamos intuir a qué se debe esa omisión.

“... No basta con poner telegramas de gratitud al Gobierno, sino que hace falta pasar a la acción y ofrecer soluciones que permitan la rápida puesta en marcha de las Escuelas de Arquitectura e Industriales”.

Por ello, en base a mis impresiones derivadas de la relación convivencial de aquella época y, muy singularmente de la documentación que Ruvira aporta en su libro, puede afirmarse que en la decisión fundacional del IPS, cuyo principal protagonismo pertenece a Villar como ministro de Educación, sin embargo existen unos agentes secundarios entrelazados por razones de amistad y con el común denominador de su gran aprecio por Valencia que empujan fuertemente el proyecto.

Soñando con el futuro

En la carta de Mortes a Ruvira de fecha 31 de mayo de 1968 que rezuma plena satisfacción, hay un párrafo que leído 50 años después, tiene un indudable carácter profético:

“Me parece que no es un sueño irreal pensar en que, al amparo del Politécnico, podría Valencia convertirse en un importante centro de investigación aplicada,

tanto en la vertiente agrícola como en la industrial. Dispone de un clima agradable, de un buen aeropuerto, de unas dimensiones urbanas que todavía permiten la convivencia y por la organización de las actividades económicas, no es de temer que la capital se convierta en una urbe monstruosa del tipo de Madrid o Barcelona. En cambio, una población de medio millón de habitantes, con un número razonable de escuelas Técnicas Superiores, permite una vida cultural y social que pueda ser grata a los investigadores”. (Mortes Ruvira, 1968).

“Me parece que no es un sueño irreal pensar en que, al amparo del Politécnico, podría Valencia convertirse en un importante centro de investigación aplicada, tanto en la vertiente agrícola como en la industrial”.

Unos días después de esta carta, el domingo 9 de junio de 1968, publica Ruvira un breve pero enjundioso artículo en *Las Provincias* cuya finalidad es dar a conocer el suceso:

“Para todo valenciano no ha pasado inadvertida, una de las noticias más trascendentales en estos últimos tiempos: el Decreto-Ley con la creación en ella de un Instituto Superior Politécnico. Si unimos a esto (el Politécnico) el rango de todos sus otros centros docentes, permitirá, si los valencianos queremos, ponernos a un nivel técnico y de investigación aplicada que no envidiará al de cualquier ciudad de resonancia nacional o mundial en este aspecto”. (Las Provincias, 9 junio 1968).

Los sueños hechos realidad. La UPV la mejor Politécnica de España y primera entre las universidades valencianas

Aquel grupo de valencianos del año 1968 se puso a trabajar con empeño y con la convicción de que estaban metidos en un proyecto que era importante para

Valencia. Después vinieron otros que tomaron el relevo y siguieron adelante con renovada ilusión. Pasaron los años.

Ahora, en el 50 aniversario de la UPV, en su página WEB se dice:

“El Academic Ranking of World Universities (ARWU) 2017, considerado internacionalmente como el indicador de universidades más prestigioso del mundo por la objetividad de su metodología, ha reafirmado hoy a la Universitat Politècnica de València (UPV) como mejor politécnica de España y número 1 de todas las universidades valencianas.

Avalando el buen hacer de la institución dirigida por Francisco Mora, el ranking elaborado por la Jiao Tong University de Shanghái mantiene el elevado estatus internacional de la UPV, que se sitúa, por quinto año consecutivo, entre las 200 mejores universidades del planeta en el ámbito de la Ingeniería, además de alcanzar por primera vez en su historia idéntico rango en Ciencias.

Cabe señalar además que el ARWU, primera clasificación mundial de universidades publicada (su edición inicial tuvo lugar en 2003), sitúa por decimotercer año consecutivo a la UPV entre las 500 universidades de mayor calidad del mundo, donde existen más de 20.000 centros de educación superior”.

Han sido muchas las personas, profesores, alumnos, personal administrativo y de servicios quienes, con su aportación generosa han hecho realidad aquellos sueños. Ha valido la pena.

Las cuestiones financieras

El Decreto-Ley 5/1968, de 6 de junio por el que se crea el Instituto Politécnico de Valencia, podía despertar una cierta intranquilidad en lo relativo a la financiación del proyecto. Por una parte, en el Preámbulo se dice que los Presupuestos Generales del Estado ya están aprobados y, por otra, resulta difícil evaluar las inversiones por lo que las medidas económicas “deban ser de alcance limitado, sin pretender por tanto, dada la escasez de tiempo y de medios, buscar una

solución definitiva”. En la Disposición Final Tercera se decía que los Ministerios de Educación y Ciencia y Hacienda quedaban autorizados para dictar las disposiciones oportunas. Da la impresión de que, como suele decirse, se pone antes el carro que los bueyes.

Sin embargo lo cierto es que desde el curso 1969/70 comenzó a llegar la financiación para el IPS bajo el genérico epígrafe de “subvención” que había que diversificar en las diversas partidas de personal, teléfono, luz, gastos generales etc. A parte de este concepto genérico existía la partida correspondiente a la Escuela de Ingenieros Agrónomos plenamente diversificada.

Tuvo gran importancia el establecimiento de unas relaciones con los proveedores basadas en la claridad y en el no ocultamiento de las dificultades financieras que pudieran presentarse. Sucedió que, en ocasiones, se convenían pagos a largo plazo para “curarnos en salud” pero si antes del vencimiento estábamos ya en condiciones de afrontar el pago, se avisaba al proveedor y se pagaba. Era muy excepcional que no pudiéramos cumplir con un compromiso adquirido. Se procuró hacer frente a las necesidades que se planteaban con criterios de sobriedad y calculando el modo de obtener los servicios con el menor gasto posible, a salvo los criterios de calidad.

Posteriormente ya se pasó a la elaboración del presupuesto anual descompuesto en los capítulos de personal, inversiones y gastos generales

Las relaciones con el Ministerio de Educación y Ciencia

En una Universidad que estaba en formación, en la que no existía nada consolidado salvo la Escuela de Ingenieros Agrónomos, era evidente que necesitaba cuidar el flujo de relaciones con las instancias superiores de las cuales se dependía, esto es, el Ministerio de Educación y Ciencia.

En aquella época, en la estructura administrativa del Ministerio, no existía una Dirección General de Escuelas Técnicas, sino simplemente una Jefatura de Servicio que desempeñaba un funcionario muy competente apellidado

Hinojosa. El hecho de que dependiéramos de un ente con una sencilla estructura administrativa, facilitó que pudiéramos establecer unas relaciones directas, fluidas y cordiales.

Hay que tener en cuenta que el ministro Villar Palasí, aunque estaba inmerso, obviamente, en múltiples cuestiones, atendía con solicitud cualquier tema que planteaba el rector Couchoud, con lo cual, quienes nos movíamos en instancias de menor nivel, nos encontrábamos con el camino “allanado”. También debo recordar a la secretaria adscrita a la Jefatura de las Escuelas Técnicas, Sra. Emma quien siempre manifestó un trato solícito y cordial con las personas y cuestiones de la UPV.

[...] Villar Palasí, aunque estaba inmerso, obviamente, en múltiples cuestiones, atendía con solicitud cualquier tema que planteaba el rector Couchoud, con lo cual, quienes nos movíamos en instancias de menor nivel, nos encontrábamos con el camino “allanado”.

Por otra parte, el rector Couchoud impulsaba con firmeza y rapidez la consolidación del IPS y su excelente conocimiento de las cuestiones administrativas permitía un enfoque correcto de los asuntos desde el principio. Por mi parte procuraba secundar el ritmo que marcaba el rector comparable al de una empresa privada en expansión. Por ello en el Ministerio creo que adquirimos un “buen cartel” que se basaba en la rapidez y esmero con los que hacíamos “nuestros deberes”.

Fernando Romero Saura

Doctor en Derecho

Agregado de universidad (1977-1983)

Catedrático de universidad en la ETS de Arquitectura (1983-2010)

Secretario general de la UPV (1975-1978)

Profesor emérito (desde 2010)

De la plaza de Galicia al Edificio Provisional

Me incorporé a la Escuela de Arquitectura en el edificio situado en la Plaza de Galicia en el curso académico 1969/70 como profesor encargado de curso. Era director Román Jiménez Iranzo a quien sucedió en la dirección Miguel Colomina Barberá. Por aquel entonces se había producido la entrega del cauce del río Turia por parte del Estado al Ayuntamiento de Valencia y este solicitó un informe de la Escuela sobre el tratamiento urbanístico que, desde el punto de vista legal, debería darse al cauce.

Miguel Colomina me lo encargó a mí y lo hice lo mejor que pude. A este encargo sucedió otro muy distinto: debía ir a hablar con el rector Marcos Rico pues buscaba algún profesor con cierta formación jurídica que pudiera ayudar en la secretaría general. En una amistosa conversación el rector me encargó un informe sobre las Normas de Régimen Interior de la UPV que desarrollaban los Estatutos Provisionales. Una vez que lo hice llegar fui de nuevo llamado y, en otra amistosa conversación, me habló el rector del trabajo que podría desarrollar, proponiéndome el nombramiento de secretario general lo que, llevado de una evidente inconsciencia, acepté en el acto. Ello me permitió colaborar en un ilusionante proyecto.

[...] el rector me encargó un informe sobre las Normas de Régimen Interior de la UPV que desarrollaban los Estatutos Provisionales.

Mi incorporación a la Secretaría General

Se me adjudicó un despacho, prebenda desconocida en mis seis años anteriores como profesor. En la plaza de Galicia la resolución de dudas o atención al alumno se resolvía en el bar mientras se tomaba una cerveza o se fumaba un pitillo. También una secretaria, la eficiente Ana María Carrión, que compartía con los vicerrectores José María de Juana y Agustín Alfaro. A ello hay que añadir que el ambiente era de gran cordialidad, lo que predisponía a hacer frente a la tarea muy gustosamente.

Una de mis primeras ocupaciones fue organizar el registro general de los documentos que se recibían y salían de la UPV. De acuerdo con el gerente, Germán Marco, se encargó Amparo Aguilar y desde entonces se evitaron situaciones confusas que podían darse, debidas al “desconocido paradero” de los papeles. El rector marcaba un buen ritmo de trabajo y sabía conducir muy bien al equipo humano que tenía en su entorno con una equilibrada dosis de confianza y exigencia, no exenta de buen humor.

El rector marcaba un buen ritmo de trabajo y sabía conducir muy bien al equipo humano que tenía en su entorno con una equilibrada dosis de confianza y exigencia, no exenta de buen humor.



Pronto percibí que las relaciones con el Ministerio de Educación y Ciencia eran muy fluidas y que la UPV era bien considerada en el Ministerio. Allí había que acudir a gestionar asuntos que, en mi caso, eran más bien de trámite, aunque permitían conocer aspectos de la política universitaria.

Las actas y los órganos colegiados

Misión principal del Secretario General es velar por el correcto funcionamiento de los órganos colegiados cuyos acuerdos se plasman en las correspondientes actas. En ellas aparece reflejada la historia de la institución.

Mi incorporación a la Junta de Gobierno se produjo en la Junta de fecha 7 de febrero de 1975 y, desde entonces, procuré que el funcionamiento de los órganos colegiados y la plasmación de sus acuerdos se realizara fielmente a tenor de lo dispuesto en la Ley de Procedimiento Administrativo entonces vigente.

El ambiente en las sesiones era muy correcto y, en general, no surgían tensiones ya que los temas se trataban en un clima participativo y el rector sabía escuchar a todos. No obstante, podía decirse que los órganos colegiados reflejaban la dispar situación de los centros. De una parte, en las Escuelas de Caminos, Industriales y Arquitectura faltaba mucho por hacer. En la Escuela de Agrónomos ya había una aceptable consolidación y la situación era distinta pero, obviamente, también velaba por su futuro y tenía una cierta inquietud de que este se viera entorpecido por la satisfacción de las más perentorias necesidades de los otros centros. Esta dispar situación generó alguna tensión, como por ejemplo cuando se trató el tema de dotaciones de agregadurías y adjuntías.

Junta de Gobierno, Comisión Permanente y Patronato

Como corresponde a una universidad que se desarrollaba vigorosamente, los órganos colegiados tuvieron una actividad notable. La Junta de Gobierno,

según el Decreto 1341/1971 de 14 de mayo, estaba compuesta por el rector, los vicerrectores, los directores de las escuelas, gerente, secretario general, director del ICE, un director de departamento electo, un representante del alumnado de cada escuela, por tanto 23 miembros. La primera Junta a la que asistí (7 de febrero de 1975) estaban presentes 21 miembros y ese era el número habitual con ligeras variaciones. La media aproximada de sesiones era una cada dos meses.

La Comisión Permanente de la Junta de Gobierno trataba asuntos de nivel menor y su composición era reflejo de la Junta de Gobierno. Su convocatoria se producía para el tratamiento de cuestiones de menos relieve o aquellas imprevistas que requerían una urgente resolución. Puede decirse que entre las sesiones de la Junta de Gobierno y las de la Comisión Permanente, todos los meses, o incluso con más frecuencia, había una reunión de un órgano colegiado. Ciertamente, el régimen de funcionamiento que instauró el rector impedía tener asuntos “durmientes” y lo de la “celeridad” en la tramitación de los asuntos prevista en la Ley de Procedimiento Administrativo, entonces vigente, creo que era una realidad. El Patronato se reunía anualmente.

Se hace camino al andar

Cuando se reflexiona sobre la secuencia de las disposiciones oficiales que articulan los inicios del IPS, se llega a la conclusión de que el grupo inicial que Couchoud comandaba era un equipo diseñado para lo que, en términos castrenses, se ha denominado “operaciones especiales”.

En efecto, el Decreto-Ley 5/1968, de 6 de junio por el que se crea el IPS de Valencia, dice que “se crean los Institutos Politécnicos de Barcelona y Valencia”. Nada más. Nueve palabras. No se sabe, por tanto, cuál será su contenido, Con esta débil base jurídica, Couchoud se traslada a Valencia y empieza a gestionar el IPS que, salvo él, en Valencia nadie sabe qué titulaciones va a contener. También conoce que deberá comenzar en octubre de ese mismo año. Por tanto, dispone de 4 meses para organizar el régimen de las enseñanzas, buscar profesores, pedir “asilo” en el edificio de la Escuela de Ingenieros Agrónomos

para meterse en los sótanos, buscar algún personal administrativo y propagar el proyecto en las instituciones representativas de Valencia. Todo eso es lo que Couchoud traslada a Marcos Rico, Vicente Delgado de Molina, Francisco Ruvira y Román Jiménez que acogen y secundan el proyecto.

F. P. Puche, testigo presencial, describe aquellos avatares:

“Nombrado el 12 de agosto de 1968, Couchoud fue causa de que las autoridades tuvieran que dejar las vacaciones, ponerse corbata y asistir a su toma de posesión. Pero el nuevo Politécnico no es que corriera prisa, es que tenía que volar dado que el ministro Villar Palasí se había comprometido a que el 1 de octubre estuviera dando clases”. (Las Provincias, 26.05.18).

“Pero el nuevo Politécnico no es que corriera prisa, es que tenía que volar dado que el ministro Villar Palasí se había comprometido a que el 1 de octubre estuviera dando clases”.

En el mes de noviembre de 1968, cuando las enseñanzas se vienen impartiendo desde hace un mes, se publica el Decreto 2731/1968, de 24 de octubre (BOE del 11 de noviembre) que preconiza cuáles son las titulaciones que integrarán el IPS y, en el artículo segundo, se dice que “en el año académico mil novecientos sesenta y ocho-sesenta y nueve se implantarán las enseñanzas del primero, segundo, tercer cursos de Arquitectura y primero de Caminos, Canales y Puertos e Industriales”.

Por tanto la estructura inicial del IPS se construyó en base a la confianza de que aquello se consolidaría jurídicamente. Era un ejercicio de fe en el “jefe” y de audacia, ya que a nadie se le ocurrió objetar disquisiciones jurídicas que fácilmente podían invocarse. ¡Menos mal que el Decreto publicado en el mes de noviembre regulador del futuro, coincidió con lo que se ya se había hecho en el pasado!

El ministro de Educación y Ciencia y los órganos de gobierno

Ya se ha dicho que la UPV tenía buen “cartel” en el Ministerio de Educación y existía una buena sintonía con las más altas instancias, a mi juicio, fruto del esfuerzo conjunto de todas las instancias y de la cuidada relación que supo establecer el rector Marcos Rico, con la competente colaboración del Gerente Germán Marco.

[...] la UPV tenía buen “cartel” en el Ministerio de Educación y existía una buena sintonía con las más altas instancias [...]

Hoy no deja de sorprendernos que el propio ministro acudiera a alguna de las sesiones de los órganos colegiados. Así en sesión de la Junta de Gobierno de 30 de diciembre de 1975 se agradece al ministro de Educación Robles Piquer, la reunión informal que se ha mantenido el día anterior para tratar asuntos de la Universidad. El 7 de Julio de 1976 preside la sesión conjunta del Patronato y de la Junta de Gobierno. En el orden del día figura como punto a tratar la provisión de plazas docentes. También los ministros de Educación Cruz Martínez Esteruelas y Julio Rodríguez visitaron la UPV y mantuvieron reuniones para conocer los asuntos de más relieve.

Las “concentraciones” de la Junta de Gobierno

La Junta de Gobierno, en el año 1973, estaba formada por un total de 23 miembros, de los cuales, a partir de un determinado momento, siete eran alumnos. Hay que tener en cuenta que la UPV en aquellos años era una institución que estaba cuajando en sus dimensiones física e institucional, dentro de un contexto político en transición y agitado, del que se derivaban no pocos efectos colaterales. Además de atender las cuestiones del día a día, el rector, con buen criterio, consideró que sería útil para el gobierno de la Universidad, reunir a la Junta de Gobierno en régimen de “internado” durante dos o tres días, de manera que se

tuvieran reuniones para tratar temas monográficos, propiciando la oportunidad de descender a cuantas cuestiones mayores y menores propusieran los asistentes. Por otra parte, resultaban días de grata convivencia.

[...] el rector, con buen criterio, consideró que sería útil para el gobierno de la Universidad, reunir a la Junta de Gobierno en régimen de “internado” durante dos o tres días, [...]

Estas reuniones se tuvieron en Toledo, en las instalaciones de Fuensalida que dependían del Ministerio de Educación y Ciencia que ofrecían un régimen de pensión completa. En la que tuvo lugar el año 1976, el día 29 de diciembre nos visitó el ministro de Educación Carlos Robles Piquer, con el cual se tuvo una reunión informal. A Fuensalida se acudió en tres ocasiones y siempre aprovechando las vacaciones de Navidad. Otras veces las “concentraciones” eran más breves y recuerdo haber tenido alguna en el hotel Sidi Saler de Valencia, de un día de duración.

La primeras elecciones a rector

Se celebraron el día 23 de junio de 1975 y se presentaron las candidaturas de los catedráticos de la Escuela de Ingenieros Agrónomos, profesores José María de Juana Sardón, José Juárez Mateos y Marcos Rico Gutiérrez. Los profesores de Juana y Juárez eran vicerrectores de la UPV y el profesor Marcos Rico, siendo director de la Escuela de Ingenieros Agrónomos y vicerrector del IPS, había sido nombrado rector tras la marcha de Rafael Couchoud a Madrid en 1973.

Lo cierto es que no existía ningún condicionante legal que exigiera la celebración de las elecciones, toda vez que el rector había sido nombrado tres años antes. No obstante, seguramente estaba en la mente del profesor Rico que el cambio político que se estaba produciendo, exigía la celebración de elecciones, de acuerdo con el marco legal vigente que eran los Estatutos Provisionales de la Universidad. Estos disponían que el claustro general lo componían el rector, los vicerrectores, los directores y subdirectores de las escuelas, todos los

catedráticos y profesores numerarios, director y profesor electo del ICE, un profesor electo por cada departamento, los directores de institutos, tres alumnos por cada escuela superior y dos por los semestres comunes, más el gerente y el secretario general.

Estas elecciones fueron una de las primeras que se celebraron en la Universidad Española para el nombramiento de rector en la época preconstitucional. Las mesas electorales se dispusieron en la Escuelas Técnicas Superiores y en las Escuelas Universitarias. El escrutinio se realizó en la Secretaria General, obteniendo 50 votos el profesor de Juana, 8 el profesor Juárez y 72 el profesor Rico. Las elecciones se celebraron con toda normalidad sin que se produjera ningún incidente. Como estas elecciones se tratan en otro apartado de estas páginas, allí se puede encontrar el relato de un suceso colateral producido en la Escuela de Ingenieros Agrónomos.

Estas elecciones fueron una de las primeras que se celebraron en la Universidad Española para el nombramiento de rector en la época preconstitucional.

Un libro dedicado a la memoria de Rafael Couchoud Sebastiá

El día 1 de abril de 2015 en un acto presidido por el Excelentísimo. y Magnífico. rector de la UPV Francisco Mora se presentó el libro colectivo titulado *Nuevo régimen urbanístico de la Comunidad Valenciana*, que tiene la siguiente dedicatoria:

A la memoria de Rafael Couchoud Sebastiá, presidente del Instituto Politécnico Superior de Valencia en la época fundacional con nuestro agradecimiento por su generosa contribución y empeño en la creación de la Universidad Politécnica de Valencia.

Los autores

El libro recoge las aportaciones de 16 autores, la mayor parte profesores del Departamento de Urbanismo de la UPV y es el primer libro publicado que analiza el contenido de la entonces reciente ley urbanística valenciana. Al acto asistieron Amparo y Aurora, hijas de Rafael. El acto no dejaba de ser un gesto que trataba de hacer presente la memoria de Rafael Couchoud.

Tuve el honor de ser el presentador del libro y recojo algunas de las palabras vertidas en aquel acto.

“Estaríamos equivocados si pensáramos que a D. Rafael se le envió a Valencia para botar un barco construido en los astilleros del Ministerio de Educación. Más bien se le entregó un saquito de semillas con el encargo de que las plantara en la huerta valenciana y las cultivara con un utillaje muy rudimentario, a ver si las semillas llegaban a germinar. Era la situación opuesta a lo que suele designarse como “disparar con pólvora de rey”.

Hay datos fidedignos que nos permiten pensar que las colaboraciones se abrían paso muy penosamente. Ruvira Senent en su libro *La Universidad Politécnica de Valencia: una aventura en los años 60* (pág. 3) dice que “hemos de tener en cuenta que en aquellos momentos había una cierta indiferencia en parte de la sociedad valenciana, en la que incluyo también a los profesionales”.

En resumen, las semillas que trajo Rafael necesitaban de un ambiente más propicio para que pudieran germinar y ese ambiente hubo que crearlo con esfuerzo, ilusión y competencia profesional. El propio Ruvira en el libro citado (pág. 128) dice que:

“al ministro Villar Palasí se le ocurrió la locura de crear en Valencia un Instituto Politécnico Superior. Fuera de la Escuela de Ingenieros Agrónomos y Arquitectura, había que montarlo todo desde la nada: Profesores, alumnos, terrenos, edificios. Pero no, no era una locura porque Villar acertó nombrando rector Comisario a Rafael Couchoud Sebastián”.

[...] las semillas que trajo D. Rafael necesitaban de un ambiente más propicio para que pudieran germinar y ese ambiente hubo que crearlo con esfuerzo, ilusión y competencia profesional.

El edificio provisional

En el curso académico 1970-1971 se ocupa el edificio provisional, a la vez sede de la Escuela de Arquitectura Técnica, hoy Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Edificación. Allí se imparten los semestres comunes de Arquitectura, Caminos e Industriales.

El edificio provisional, después de casi medio siglo, resulta que es uno de los espacios arquitectónicos más logrados de la UPV y se construyó con un presupuesto ajustadísimo. Los autores del proyecto fueron los arquitectos Joaquín Hernández Martínez y Carlos Prats Cambronero. La dirección facultativa de la obras fue conjunta entre los autores del proyecto y el arquitecto Vicente Valls Abad y de los aparejadores del estudio Valls-García Sanz, Juan José Esturi Coquillat y Vicente Pastor Moreno. En un plazo de nueve meses se hizo el proyecto y se construyó el edificio, lo que constituye un exponente del gran nivel profesional de quienes intervinieron.

El edificio provisional, después de casi medio siglo, resulta que es uno de los espacios arquitectónicos más logrados de la UPV.

Años antes, Vicente Valls ya actuaba al frente de la Oficina Técnica de la Delegación Provincial del Ministerio de Educación para la zona del Levante. Los aparejadores Esturi y Pastor, eran buenos conocedores del oficio, con una gran capacidad para dirigir equipos, buena mano para el dibujo, cuidado en el detalle

constructivo, gran rigor en el replanteo, control de la calidad y de la liquidación de los costes de las obras. Vicente Pastor sería años más tarde catedrático de Construcciones Arquitectónicas de la ETS de Arquitectura de la UPV

La imagen de la arquitectura de la ciudad de Valencia, en aquellos años estaba siendo transformada según los planteamientos del movimiento moderno: racionalidad, modulación, estandarización y prefabricación. En este sentido, Joaquín Hernández tenía en su haber el haber ganado un concurso nacional de pabellones deportivos prefabricados y en su relación con Román Jiménez y con Rafael Couchoud, se fue abriendo paso la idea de acudir a la prefabricación, sistema que permitiría poder disponer del edificio en un plazo breve, acorde con las necesidades. Del boceto inicial, se pasó a un anteproyecto que se entregó a la empresa Durisol de Barcelona quien ofertó precio, calidades de los perfiles y plazos.

Al observar el edificio de cerca se pone de manifiesto el rigor de cómo se llevó a cabo el proyecto. La ejecución atenta desde el preciso replanteo inicial de la trama modular, plasmada en la estandarización de la estructura, la prefabricación de los elementos de cerramiento y la perfilería de la carpintería metálica. El proyecto de la instalación eléctrica y su dirección técnica corrió a cargo del profesor Francisco Cavallé Sesé y de la empresa Isolux.

El edificio provisional representaba un afianzamiento del proyecto IPS. Fue un ámbito convivencial magnífico y “cocedero” de las buenas relaciones universitarias.

Una anécdota en la inauguración del edificio provisional

El edificio provisional fue inaugurado por el Jefe del Estado el día 17 de junio de 1970. El ministro Villar Palasí aprovechó el viaje que realizaba con motivo de la inauguración de la Universidad Laboral de Cheste para que, al día siguiente, inaugurara el Instituto Politécnico Superior. Comparado con el complejo de Cheste el edificio provisional resultaba muy poco significativo, por más que se agudizó el ingenio para dar una imagen lo más representativa posible.

Según fuentes fidedignas, en la noche anterior a la inauguración tuvo lugar una reunión en el Hotel Astoria de Valencia a la que asistió Rafael Couchoud, el ministro Villar y los responsables de la organización por parte del séquito del Jefe del Estado quienes, sopesando distintos motivos, pusieron en duda si realmente era conveniente realizar la inauguración programada para el día siguiente. Al parecer, la reunión no estuvo exenta de una cierta tensión, hasta tal punto que Rafael Couchoud habló de su posible dimisión en el caso de que no se realizara la inauguración.

[...] la reunión no estuvo exenta de una cierta tensión, hasta tal punto que Rafael Couchoud habló de su posible dimisión en el caso de que no se realizara la inauguración.

Finalmente se concluyó en seguir el plan previsto y el Jefe del Estado efectuó un recorrido por las instalaciones, recibió las explicaciones que impartía Rafael Couchod, hubo discursos y firmó en el libro de oro. En un momento el Jefe del Estado hizo un breve y elogioso comentario debido, seguramente, más a las explicaciones de Rafael Couchoud que a la prestancia de las instalaciones. La impresión general era muy positiva y constituía un claro mentís a las vacilaciones de la noche anterior, para satisfacción de quienes conocían esos preocupantes antecedentes.

De esta buena impresión se hace eco el subdirector general de Enseñanzas Técnicas del Ministerio, José Luís Ramos que, en carta a Francisco Ruvira de fecha 6 de julio de 1970, le felicita “por el éxito, en todos los órdenes, logrado en la inauguración de tu Instituto Politécnico”.

Con la perspectiva que dan los años, resulta sorprendente que el IPS de Valencia, cuyo bagaje en 1971 era las clases impartidas durante dos años en los sótanos de la ETS de Ingenieros Agrónomos, más un edificio prefabricado de buen porte, pero modesto, fuera inaugurado por el Jefe del Estado acompañado de cinco ministros del Gobierno de la nación.

Los Estatutos de la Universidad. Un largo peregrinaje

Por el Decreto 1341/1971 de 14 de mayo se publican los Estatutos de la UPV en los que se contienen, de modo pormenorizado, la estructura y funcionamiento de la Universidad. El Decreto, dentro del contexto general del momento, establece con claridad y precisión lo relativo al funcionamiento de la Universidad. Se promulgan con un espíritu de notable prudencia, como lo demuestra que se llamen Estatutos Provisionales, que tengan una vigencia limitada de tres años y que, a instancias la Junta de Gobierno de la Universidad “podrán ser alterados durante su vigencia” (Disposiciones Adicionales y transitorias).

Sin embargo, por lo que se refiere a los órganos colegiados, contenían un planteamiento no acorde, a mi juicio, con la realidad de una universidad nueva que estaba en período de incipiente formación y desarrollo. Así, el artículo 29 del referido Decreto, establecía que el claustro general de la Universidad lo formaban, entre otros, todos los catedráticos y profesores numerarios, determinación plenamente justificada. Sin embargo, en aquel momento, esos profesores solo existían en la Escuela de Agrónomos. En el resto de las escuelas todos eran profesores no numerarios. Otras disfunciones se encontraban en la regulación de las juntas de escuela.

Así las cosas, parecía evidente que había que echar mano de las cautelos que preveía el propio Decreto y plantearse una revisión de los Estatutos, sin que fuera necesario para ello ser empujados por los vientos que llegaban del mayo del 68 francés. Se constituyó la llamada Comisión de Estatutos con una representación equilibrada de los diferentes estamentos de la universidad, incluido el alumnado. Esta comisión fue presidida y actuó bajo la supervisión del vicerrector José Juárez que desarrolló una paciente y meritoria labor. En la Junta de Gobierno de 30 de diciembre de 1975, tres años después de la publicación de los Estatutos, se aprobó una importante modificación de los mismos que suponía una razonable adaptación del texto legal a las reales condiciones de la UPV.

La propuesta de modificación se elevó al Ministerio para su aprobación y el rector trató de impulsar su tramitación. En la sesión de la Junta de Gobierno

de 20 de febrero de 1976, informa que el expediente ya está en la Secretaría General Técnica. En la Junta de Gobierno de 26 de marzo de 1976, vuelve a informar. A pesar de todo, el asunto se prolongó con vicisitudes varias y, por fin, por Real Decreto 1341/1976, de 9 de abril, se promulga una importante modificación de los Estatutos que suponía una notable acomodación a la realidad de la UPV. Por Orden del Ministerio de Educación y Ciencia, de 28 de julio de 1977, se prorroga la vigencia de los Estatutos, según la modificación anterior.

Fue una época de intensa actividad en la que además de la construcción de los edificios había que construir la estructura jurídica de gobierno de la UPV. Se recorrió un largo itinerario en el que la Universidad mantuvo una permanente tensión y, puede decirse, que con un procedimiento claramente participativo se elaboró uno de los primeros Estatutos de Universidad en la etapa preconstitucional.

El itinerario hacia la “normalidad”

Cuando se crea el IPS en 1968 ya cuenta con la Escuela de Agrónomos y con la de Arquitectura que se integran conservando cada una de ellas sus propias “inercias”. La Escuela de Agrónomos tenía una solera derivada de su mayor antigüedad y de su cuadro de profesores numerarios. La de Arquitectura, que era más reciente, no contaba con profesores numerarios y se inició en 1966 como “aula delegada” de la Escuela de Arquitectura de Barcelona y, en consecuencia, estaba bastante menos consolidada que la Escuela de Agrónomos.

Existe un comunicado del director de Arquitectura a la Secretaría General de la UPV, de fecha 22 de noviembre de 1977 que no deja de causar sorpresa, ya que en él se dice textualmente que “este centro no tiene órganos colegiados constituidos”. Efectivamente, esta escuela desde su arranque en 1966, contaba con órganos unipersonales: director, subdirector, jefe de estudios y secretario y nada más. No existía junta de escuela, ni claustro ni comisiones.

Sin embargo, esta ausencia de órganos colegiados era suplida por un ente informal llamado “asamblea de profesores” que carecía de estructura definida

y se reunía cuando alguno de los promotores más caracterizado lo consideraba oportuno, siempre a horas más bien tardías y con riesgo de excesivas prolongaciones nocturnas que no todos soportábamos. Los temas que se trataban eran muy dispares, no siempre tenían relación directa con el funcionamiento de la Escuela y los acuerdos se concluían verbalmente. Este sistema que puede ser un síntoma de vitalidad, era también un motivo de notables tensiones en relación con la dirección de la Escuela que, no pocas veces, se sentía presionada por actitudes que tenían un difícil encaje legal, o que estaban fuera de las posibilidades reales de gestión o eran cuestiones académicas “trufadas” de fuertes dosis de reivindicación política que, a falta de otros escenarios, se debatían en la “asamblea”.

[...] los acuerdos se concluían verbalmente. Este sistema que puede ser un síntoma de vitalidad, era también un motivo de notables tensiones en relación con la dirección de la Escuela.

Lo dicho anteriormente viene en mérito de los dos primeros directores de la Escuela de Arquitectura, Román Jiménez Iranzo y Miguel Colomina Barberá que, además de hacer frente a los problemas del día, tenían que canalizar dentro de lo posible las iniciativas de la asamblea y, cuando no, “capearlas”, como mejor sabían. En muchos casos suponía gobernar la Escuela “contracorriente”.

El perfil del profesorado

Con la excepción de la Escuela de Agrónomos, en la que ya existían profesores numerarios, en el resto de las escuelas, el profesorado estaba constituido por profesionales que ejercían su labor, bien en el ejercicio liberal o al servicio de empresas o de la Administración Pública. La dedicación a la universidad, era una ocupación secundaria, elegida por razones diversas, como podrían ser la satisfacción de colaborar en un proyecto atractivo, por una cierta inclinación a la docencia, etc.

Creo que habría que excluir la motivación económica, ya que, en aquella época, tanto los arquitectos como los ingenieros gozaban de un posicionamiento profesional muy satisfactorio. La retribución al profesorado era muy modesta e irregular en su percepción, al menos en la Escuela de Arquitectura, donde, de modo imprevisto, se nos avisaba verbalmente que “pasáramos a cobrar”.

El perfil del profesorado en general respondía a un competente conocimiento de las materias que se explicaban y que luego se exigían al alumno con un nivel que garantizaba una buena formación. Este profesorado, sin embargo, solo tardíamente y con gran esfuerzo se fue canalizando hacia la investigación que habría de concretarse en la obtención del título de doctor. Justamente, una dificultad no pequeña que hubieron de afrontar las Escuelas de Arquitectura, Caminos e Industriales fue que cuando el Ministerio dotó plazas de agregaduría o adjuntías, se carecía de profesores con el título de doctor, requisito necesario para desempeñarlas, aunque fuera de modo interino. Esta circunstancia supuso una llamada de atención, aunque no un revulsivo, dada la lentitud con la que se desarrolló el proceso.

Así las cosas, lo primero que hubo que hacer fue montar los cursos monográficos de doctorado, requisito imprescindible para poder realizar la tesis, pero para impartirlos era preciso contar con el grado de doctor. Ese fue el motivo por el que, dadas las limitadas posibilidades de elección de docentes, fui requerido para impartir esos cursos en el año 1973 y seguí con ellos ininterrumpidamente durante casi dos décadas.

La Junta Central de Contratación de la UPV, en su sesión de 5 de junio de 1976 adoptó el acuerdo de potenciar la mayor dedicación del profesorado. Tratada esta cuestión en la Junta de Gobierno de 7 de junio, se impuso el criterio de que, si bien la dedicación exclusiva era potenciabile con carácter general, debía conjugarse prudentemente con los demás factores de selección del profesorado que aseguraran la necesaria cualificación, como es la práctica profesional, especialmente en algunas tecnologías.

Hubieron de pasar bastantes años desde la fundación de la UPV para que en las escuelas de Caminos, Arquitectura e Industriales se alcanzara un

aceptable nivel de profesores con dedicación exclusiva, lo que se fue acentuando a medida que se convocaron los concursos-oposición para profesores agregados y adjuntos.

El Patronato

La concepción del Patronato que contiene el Decreto 1341/1971, de 14 de mayo, difiere, a mi juicio, del carácter que hoy tiene el Consejo Social, órgano que ha sucedido al Patronato. El Consejo Social, según lo caracterizan los vigentes Estatutos de la UPV, es un órgano de conexión con la sociedad, con facultades de supervisión de las actividades económicas y de rendimiento de los servicios, entre otras. En los primeros Estatutos, el Patronato figuraba con el Gerente como los “órganos de gestión económico administrativa y de conexión con la sociedad”. Esa conexión está muy definida y tiene como fin “hacer partícipe de las necesidades y aspiraciones sociales, y la sociedad colabora con la Universidad Politécnica prestándole el apoyo necesario para la realización de sus cometidos y planteándole sus propias exigencias”.

La idea que late en esta configuración recuerda a la conexión con la sociedad que existe en otros países en donde la sociedad y el mundo empresarial tienen una fuerte vinculación con las universidades generalmente privadas, pero también públicas. Se estaba pensando en un ente que estableciera un tejido de relaciones con la sociedad, que no estuviera “de espaldas” a esta, sirviendo a las necesidades que pudieran sentirse y reclamarse, y, como correspondencia, poderse beneficiar de ayudas provenientes de esa sociedad. Esta idea de no mantenerse exclusivamente del presupuesto oficial, en aquellos momentos era francamente novedosa en el panorama de la universidad pública.

Esta idea de no mantenerse exclusivamente del presupuesto oficial, en aquellos momentos era francamente novedosa en el panorama de la universidad pública.

El presidente del Patronato desde sus inicios fue Vicente Mortes Alfonso, valenciano, natural de Paterna, ingeniero de Caminos que ocupó cargos relevantes en Valencia en el mundo empresarial, para pasar después a Madrid donde desempeñó los cargos de Subsecretario del Ministerio de Obras Públicas, Comisario Adjunto del Plan de Desarrollo (1965-1969) y ministro de la Vivienda (1969-1973), volviendo después al sector empresarial privado.

En un reciente artículo (Las Provincias, 26.05.2018) F. P. Puche dice: “El paternero que desde la Comisaría del Plan de Desarrollo controlaba Valencia entera, venía trabajando mucho desde 1956, junto con el alcalde Rincón de Arellano para impulsar la vida universitaria”.

La vinculación con la UPV a efectos de prestar su ayuda desde las instancias oficiales fue muy de agradecer, sin embargo, el hecho de no residir en Valencia le llevó a plantear su relevo en diversas ocasiones. En la sesión conjunta de la Junta de Gobierno y Patronato de fecha 7 de junio de 1976 a la que asistió el ministro de Educación, Mortes reiteró de nuevo la necesidad de su relevo.

Formaban parte del Patronato representantes del mundo empresarial, de la Administración Pública, algunos miembros de la Junta de Gobierno y representación del alumnado. En aquellos momentos iniciales, todas las ayudas eran muy bien recibidas, aunque en general el Patronato fue más bien un foro en el que la Universidad se proyectaba y se imbricaba en instancias representativas de la sociedad valenciana.

El final de la etapa

En 1978, tras las elecciones en las que fue elegido rector Saturnino de la Plaza cesé como Secretario General y fui sustituido por José Luís Santos Lucas, también profesor en la Escuela de Arquitectura. Habían sido unos años de trabajo esforzado, ilusión por un magnífico proyecto que hoy es una espléndida realidad y la satisfacción de haber formado parte de un verdadero equipo con el que me sentí plenamente identificado.

Vicente Delgado de Molina y Juliá

Doctor ingeniero de Caminos, Canales y Puertos
Director de Vías y Obras de la Diputación de Valencia
Director de la Escuela de Ingenieros de Caminos UPV (1968-79)
Falleció en 2005

Vicente Delgado se incorporó en 1968 al IPS, formando parte del primer equipo que formó el rector Couchoud. Relata cómo insospechadamente se vió metido en aquella aventura. Para dar a conocer el proyecto IPS, Couchoud giró visitas a aquellas instituciones que por su nivel podrían constituir un apoyo en el arranque. Una de las puertas a la que llamó de modo prioritario fue a la del Colegio e Ingenieros de Caminos, del cual salió la iniciativa de contar con Delgado de Molina.

Por Orden del Ministerio de Educación de 31 de diciembre de 1968 fue nombrado miembro del Patronato de la UPV. Estaba en posesión de la Medalla de Honor que concede el Instituto de Ingenieros de España.

La familia de Rafael Couchoud ha tenido la amabilidad de ofrecernos un valioso relato que obra en su poder, escrito por Vicente Delgado, en el que se describe el arranque del IPS y se reproduce textualmente a continuación.

Testimonio de Vicente Delgado de Molina

Los amigos y subordinados (en esta ocasión todos los segundos se encuentran entre los primeros), pretendemos la casi imposible tarea de plasmar en unas páginas la vida profesional de Rafael Couchoud, como Ingeniero de Caminos y como Funcionario de la Administración.

Tuve la ocasión y suerte de colaborar con él en una tarea en la que, por no ser estrictamente de ejercicio profesional de nuestro Cuerpo, se requería para dirigirla no sólo el conocimiento general y profundo de la Administración del Estado, sino que era imprescindible la personalidad de Rafael y, sobre todo, la ilusión que él tenía y transmitió a sus colaboradores.



[...] era imprescindible la personalidad de Rafael y, sobre todo, la ilusión que él tenía y transmitió a sus colaboradores.

En junio de 1968 se aprueba un Decreto Ley con ocho Artículos y cuatro disposiciones finales. En el Artículo segundo, el más breve de todos, se dice textualmente: “Se crean los Institutos Politécnicos Superiores de Barcelona y Valencia”. Nada más y nada menos. Y en la final tercera, como siempre, “Quedan autorizados los Ministerios de Educación y Ciencia y de Hacienda para dictar las disposiciones”

El Ministerio de Educación debía tener ya el nombramiento *in pectore* del presidente del IPS de Valencia.

En cuanto al de Hacienda, ya lo tenía casi todo dicho en el preámbulo del Decreto-Ley: “El hecho de que el Presupuesto General del Estado esté ya aprobado”. Solución: nombrar presidente a Rafael Cochoud.

Antes de aparecer publicada la disposición legal en el BOE estaba Rafael en Valencia “incordiando”.

Entre otras reuniones convoca a los miembros de la Asociación del Colegio de Caminos para darnos a conocer que en IPS se van a crear las Escuelas Superiores de Arquitectura, de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y de Ingenieros Industriales y se integraría en aquel la ya existente de Ingenieros Agrónomos.

Ignoro quién fue el culpable entonces (ahora lo agradezco) de proponer mi nombre en dicha reunión como posible director “comisario” de la futura Escuela de Caminos. Ese día conocí personalmente a Rafael y a la mañana siguiente ya nos pusimos en marcha.

Ignoro quién fue el culpable entonces (ahora lo agradezco)
de proponer mi nombre en dicha reunión como posible
director “comisario” de la futura Escuela de Caminos. Ese
día conocí personalmente a Rafael y a la mañana siguiente
ya nos pusimos en marcha.

Se preveía comenzar los cursos en octubre y se juzgaba posible al tener que impartir sólo el primer curso de las nuevas escuelas de Ingeniería que, al ser común en todas las ramas, venía ya cursándose en la Escuela de Agrónomos. De hecho los estudiantes valencianos que deseaban cursar las carreras de Caminos o Industriales estudiaban el primer curso en la de Agrónomos, para trasladarse luego a las escuelas de otras regiones.

En Arquitectura existía desde dos años antes una sección Delegada de la Escuela de Barcelona en locales cedidos por el Ayuntamiento.

No obstante, había gran tarea a realizar. Se instala el “cuartel general” en el despacho del director de la Escuela de Agrónomos y, durante todo el verano, se trabaja en varios frentes. Nuestro presidente es un gran psicólogo y sabe a quién encargar cada tema y cómo dar a cada uno las órdenes.

Mientras unos se dedican a la selección del posible profesorado, que ha de comenzar a colaborar con los Catedráticos y Encargados de Cátedra de primero de Agrónomos, otros se ocupan de las obras de acondicionamiento de aulas en los talleres, naves de prácticas y salón de actos de dicha Escuela.

Con gran acierto el presidente organiza desde el principio la futura Gerencia que, más tarde, junto con la del Politécnico de Barcelona y la de la Complutense, marcarán la pauta de actuación de las gerencias universitarias.

Cuando se aprueba el Decreto de 24 de octubre sobre organización del Instituto Politécnico Superior de Valencia, implantando las enseñanzas del primer curso en Caminos e Industriales y primero, segundo y tercero en Arquitectura, está todo a punto para comenzar las clases.

Ahora se trata de resolver la cesión de terrenos para el nuevo Politécnico.

Rafael consigue aunar criterios y voluntades; reúne al Ayuntamiento y Diputación con los labradores de la huerta del Camino de Vera y, con paciencia y autoridad, consigue resolver los problemas, quedando sinceramente amigo de todos.

Rafael consigue aunar criterios y voluntades; [...] y, con paciencia y autoridad, consigue resolver los problemas, quedando sinceramente amigo de todos.

Mientras tanto, estudiamos la estructura departamental del futuro Instituto que sirva para redactar las bases del concurso de ideas para el proyecto del futuro Campus, al tiempo que se inician los edificios para la instalación provisional del Instituto.

En las fechas previstas se van cumpliendo las distintas fases, con una particularidad; el gran conocimiento que Rafael tiene de la Administración y, sobre todo, de la Intervención General, hizo que no se paralizará un solo expediente.

En 1971 se aprueba la estructura departamental inicial y el Instituto Politécnico Superior se constituye en Universidad. Rafael Couchoud es el primer rector de la Universidad Politécnica de Valencia y creo que también, el primer rector no catedrático de una universidad.

El ICE de la Universidad, otra de las grandes ilusiones del ahora rector es también pionero en ideas y actuaciones que servirá de ejemplo y emulación a otras universidades.

Este fue el comienzo de una Universidad joven que, en aquellos años tan problemáticos en la vida universitaria, demostró un talante y seriedad reflejo del talante y seriedad de su rector.

[...] una Universidad joven que, en aquellos años tan problemáticos [...], demostró un talante y seriedad reflejo del talante y seriedad de su rector.

Siempre tuvo su despacho abierto a profesores y alumnos avalando siempre la labor de los primeros y atendiendo también sin demagogia, las peticiones de los segundos.

Cuando Rafael dejó el rectorado para pasar a una Dirección General el Ministerio de Educación y Ciencia, dejó, junto con los seguros cimientos de los nuevos edificios de la Universidad Politécnica de Valencia, un ejemplo de ilusión, profesionalidad, humanidad y amistad.

Hasta aquí el relato de Vicente Delgado.

Cuando Rafael Couchoud cesó como rector, toda aquella aventura que había sido la puesta en marcha de la UPV, le había dejado una profunda huella. Así, en carta de despedida a Francisco Ruvira, de fecha 21 de febrero de 1973, le dice:

“Al haber llegado el indispensable y justo relevo de mi cargo como rector de la Universidad Politécnica, por imperativo de mi destino en este Departamento, no es adecuada una despedida, porque ya esa Universidad será consustancial conmigo mientras viva”.

Francisco Ruvira Senent

Doctor ingeniero industrial y licenciado en Ciencias Químicas
Director de la Escuela de Ingenieros Industriales (1968 a 1976)
Falleció en 2007

Formó parte de la primera Junta de Gobierno desde sus inicios hasta que dejó de ser director de la Escuela de Ingenieros Industriales. Antes de la creación del IPS el director de la Escuela de Ingenieros Agrónomos, doctor González Sicilia, le invitó a que impartiera la asignatura de Electrotecnia cuando la escuela se encontraba en Burjassot en la que fue profesor.

Su formación comprendía la licenciatura de Ciencias Químicas e Ingeniero Industrial y formó parte del cuadro técnico de importantes empresas de Valencia. Con una clara vocación por la innovación es el titular de varias patentes de sistemas industriales. Ruvira, después de una entrevista periodística en la que abogaba por la implantación en Valencia de una Escuela de Ingenieros Industriales, fue llamado por el alcalde Rincón de Arellano, quien acogió la idea. La publicación del Decreto-Ley 5/1968 de junio por el que se crea el IPS, en realidad se inserta en una anterior aspiración personal muy acariciada y cultivada en la medida de sus posibilidades.

Fue Rafael Couchoud quien le invitó a participar en el proyecto IPS, sugerencia que aceptó ilusionadamente y formó parte del equipo inicial que puso en marcha la UPV. Ya retirado de la docencia, aunque no de su actividad como ingeniero, por encargo del rector Justo Nieto, escribió el libro *La Universidad Politécnica de Valencia: una aventura en los años 60* (Editorial UPV, 2000) que es un relato histórico muy documentado, escrito con un lenguaje sencillo y directo en el que se recogen de modo fidedigno los avatares de aquella primera época.

El rector Justo Nieto escribió: “Francisco Ruvira Senent tuvo en momentos difíciles que jugar un papel de esfuerzo heroico, de intuición mágica, de liderazgo ilusionante, para hacer posible que la UPV iniciara los primeros pasos. Nunca le podremos agradecer bastante su entrega generosa”. (Las Provincias, 14-12-2007).



“Francisco Ruvira Senent tuvo en momentos difíciles que jugar un papel de esfuerzo heroico, [...]. Nunca le podremos agradecer bastante su entrega generosa”.

Ha parecido oportuno entresacar de ese libro algún relato que complete el resto de las aportaciones, ya que Ruvira formó parte de la primera Junta de Gobierno de la UPV.

Testimonio de Francisco Ruvira Senent

El IPS en su contexto

Las medidas urgentes de reestructuración universitaria y la consecuente creación de los Institutos Politécnicos de Barcelona y Valencia, son la “punta del iceberg” de la gran reforma que se pretendía realizar en la enseñanza superior y, en nuestro caso, en las enseñanzas técnicas.

Se publica el libro Blanco *La Educación en España: Base para una política educativa*. Para poder llegar a unas conclusiones finales, se invita a los Institutos Politécnicos a exponer sus sugerencias sobre la nueva organización, así como al Instituto de Ingenieros Civiles.

El propio Ministerio de Educación y Ciencia organiza reuniones a las que asisten algunos directores generales del Ministerio, los rectores de los tres institutos politécnicos existentes, los directores de las escuelas de ingeniería que por su unicidad no constituían institutos, dos representantes de la UNESCO y uno de la FAO.

El carácter experimental de estos institutos politécnicos intentaba aportar su propia experiencia para poder realizar, tiempo después, una reforma más amplia de las Enseñanzas Técnicas. De aquí que se trabajara con toda rapidez en este período inicial. (*Del Cap. Antecedentes*).

Cursos semestrales

Para poder iniciar el curso en octubre (1968) incluyendo las nuevas orientaciones se comenzó por adaptar el plan de 1964 sustituyéndolo por cursos semestrales en las Escuelas de Caminos e Industriales.

En lo que se refiere a la de Agrónomos y Arquitectura el paso del régimen tradicional se realizó gradualmente al adaptado, transformando un curso cada dos años, respetando de esta manera la situación de los alumnos que se encontraban ya en cursos avanzados siguiendo el antiguo plan.

La gran diversificación de materias en algunas asignaturas de ingeniería, ya por sí dividían el curso normal, estableciendo un número elevado de asignaturas cuatrimestrales.

La subdivisión en ciclos de seis meses consiguió dar así al Instituto Politécnico una estructura arborescente, que permitió obtener tres semestres comunes a todas las especialidades de ingenierías y casi dos ciclos en la de Arquitectura.

Las ventajas eran evidentes, los alumnos podían aplazar la decisión de especialidad prácticamente hasta el cuarto semestre.

Otra innovación interesante fue la introducción de asignaturas humanísticas que sin tener valor académico ni contenidos políticos, podían contribuir al perfeccionamiento humano del alumno. Esta idea intentaba permitir una introducción del futuro graduado en la sociedad en la que debía desenvolverse, aunque era lógico que su atención fuera derivando con más intensidad hacia las obligatorias.

Pero para desarrollar con éxito los cursos semestrales era necesario cumplir con un calendario riguroso. Este período docente, normal en muchos países, exigía cortar con el hábito de establecer por el alumnado hermosos puentes entre días oficialmente festivos y reducir drásticamente los períodos vacacionales.

De aquí que se exigiera un control riguroso de la presencia tanto del alumnado como del profesorado. (*Del Cap. Cursos semestrales*).

La calificación conjunta

Una de las novedades (en apariencia) que se introdujeron fue la de la calificación conjunta. Es decir, tras los exámenes y evaluaciones los profesores representantes de las asignaturas de un mismo curso calificaban al alumno con nota única para el semestre.

Una de las novedades [...] fue la de la calificación conjunta.
[...] tras los exámenes y evaluaciones los profesores
representantes de las asignaturas de un mismo curso
calificaban al alumno con nota única para el semestre.

En una gran parte de los casos el acuerdo era sencillo: si el alumno aprobaba todas las asignaturas del semestre, quedaba aprobado con la nota como media aritmética de las calificaciones de cada profesor. Igualmente se procedía

en el caso inverso. Pero si nos limitáramos a estos dos casos extremos esta forma hubiera pecado de inhumana.

Para ello en los frecuentes casos intermedios, es decir, cuando una o dos asignaturas no alcanzaban el aprobado, se adoptaban los siguientes criterios:

Si estas asignaturas tenían notas próximas al aprobado, pero destacaban en las restantes, los profesores de aquellas elevaban la nota y el alumno quedaba aprobado en aquel semestre con su nota.

Si las asignaturas tenían notas próximas al aprobado, pero no destacaban en las restantes los profesores de aquellas no elevaban la nota al alumno. Tras un período relativamente corto se verificaban nuevos exámenes (coloquialmente “repescas”) que en caso positivo permitían superar el semestre.

Este sistema significaba trasladar a los semestres el criterio tradicional de las Escuelas de Ingeniería Superiores con la ventaja de que en los casos negativos significaban la pérdida de un semestre, mientras que en los cursos anuales de las escuelas citadas la pérdida de todo el año. (*Del Cap. La calificación conjunta*).

Rebelión en las aulas

Como es bien conocido de todos los lectores, en aquella época se produjeron numerosas huelgas estudiantiles.

Estas expresiones públicas de la juventud tienen una doble vertiente: las reivindicaciones puramente estudiantiles y las impregnadas con un contenido político propias de un régimen que está llegando a su fin. Nos encontramos aproximadamente en 1972.

Mientras en numerosos centros docentes los estudiantes se manifiestan con huelgas y pintadas en las fachadas de las propias universidades, me

gustaría subrayar que ninguno de estos hechos tuvieron como protagonista a la Universidad Politécnica de Valencia.

Los estudiantes dentro del Politécnico decidieron reunirse en una asamblea. Aquel día se encontraba ausente el entonces rector Rafael Couchoud. Los alumnos reclamaban la presencia de Vicente Delgado de Molina. Poco más tarde me acerqué.

El director de Caminos dialogó durante un largo rato con todos los presentes en aquella reunión estudiantil, y no tuvo inconveniente en facilitarles un aula para que pudieran realizar sus reuniones.

En medio de este diálogo, nunca discusión, una voz indicó su temor a que estas asambleas estudiantiles pudieran ser disueltas en algún momento por los *grises* como entonces se denominaba a la Policía Nacional. En esta ocasión tomé la palabra, les expliqué clara y llanamente que en el Politécnico, bajo mi responsabilidad, no entraría ningún *gris*. Lo dije, según les conté a continuación, por principios... no por política. Consideraba una violación que entrara un arma en un centro en el que precisamente se impartía cultura. A esta declaración de principios personales añadí “por el contrario no quiero que con pintura queden reflejadas vuestras reivindicaciones en las paredes de nuestra universidad, porque hemos de demostrar que somos gente civilizada”.

De este modo sus eslóganes y conclusiones eran redactadas en una banda de papel enrollable y fijada en la pared con cinta adherente. Me alegra que esta buena costumbre perdure.

No quiero pasar por alto una indicación algo paternalista que les apunté: “Intentad que vuestras discusiones privadas no sean tan violentas que puedan dañar algún objeto... En este caso os exigiré como en un colegio de primera enseñanza que los desperfectos sean abonados de vuestros propios bolsillos...”

Después de esta primera asamblea, se sucedieron alguna más en las que abundaron las discusiones, ya civilizadas, caracterizadas por la existencia de una libertad absoluta y a las que creí prudente no asistir. (*Del Cap. Rebelión en las aulas*).

“Intentad que vuestras discusiones privadas no sean tan violentas que puedan dañar algún objeto... En este caso os exigiré como en un colegio de primera enseñanza que los desperfectos sean abonados de vuestros propios bolsillos...”

Primeras repercusiones de la UPV

Transcurrido poco más de un año de la creación del IPS de Valencia, recibimos un escrito de la Asociación Española del Hormigón Pretensado (dependiente del Instituto Eduardo Torroja) del cual extraemos el párrafo siguiente:

“ En reciente reunión de la Comisión Permanente de dicha Asociación se adoptó el acuerdo de celebrar, durante los días del 18 al 21 del próximo mes de noviembre la VI Asamblea Técnica Nacional, eligiéndose Valencia como sede de estas reuniones... “.

Terminada la Asamblea, recibimos un escrito del que extraemos también un párrafo muy significativo:

“Finalizada la VI Asamblea Técnica Nacional de la Asociación Española de Hormigón Pretensado que hemos celebrado en Valencia, quiero expresarle en nombre de esta Asociación y en el mío propio, nuestro agradecimiento por su amable colaboración. Los actos han constituido un verdadero éxito, lo que hace augurar un desarrollo importante de las técnicas del hormigón pretensado en España.”

La UPV fue la que inclinó la balanza hacia el emplazamiento en Valencia de empresas, como por ejemplo, las que citamos a continuación. Tengo a la vista el recorte de un periódico local en el que aparece:

Confirmado: Almusafes ha sido seleccionado por Ford

La UPV fue la que inclinó la balanza hacia el emplazamiento en Valencia de empresas, [...]

Para no repetir la entrevista con míster Robert S. Holmes, el hombre número dos de la sección Europea de la Ford, seleccionamos un párrafo totalmente concluyente:

“Nosotros vamos a dar trabajo de entre siete mil y diez mil personas. Entonces vimos que en Valencia hay una población capaz de darnos esa mano de obra, en la ciudad y en todos los pueblos, vimos también que hay una buena universidad que nos puede dar técnicos. Es decir, que Valencia ofrece hombres en todos los niveles”.

Cito solo otro caso para no alargar indebidamente este escrito.

Cuando la IBM dominaba el mercado mundial de ordenadores, recibí una invitación para visitar su Centro de Investigación en Niza y la fábrica de Montpellier, me uní a la expedición constituida por el entonces alcalde López Rosat y un conjunto de personas relacionadas con la banca y caja de ahorros que en total fuimos unos diez.

Lo importante es que en las visitas citadas, aparte de enseñarnos las instalaciones, nos dieron una serie de charlas sobre distintos aspectos de su empresa, pero lo verdaderamente importante fue indicarnos su política de nuevos emplazamientos.

Describieron con tal precisión los alrededores de Valencia incluyendo la UPV que le di un codazo a mi vecino y le dije en voz baja: “Sólo faltan los naranjos” y, efectivamente, la IBM se instaló en Valencia (*Del Cap. Primeras repercusiones de la UPV*).

José Luis Manglano de Mas

Doctor ingeniero industrial
Catedrático de universidad (1973 -2011)
Director de la Escuela de Ingenieros Industriales (1976-1979)

En 1968 tenía 27 años y hacía cuatro que había terminado mis estudios en la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid. La publicación del Decreto-Ley de creación del Instituto Politécnico Superior de Valencia, siendo ministro de Educación José Luis Villar Palasí y presidente de dicho instituto Rafael Couchoud Sebastiá, ambos ilustres valencianos, fue una magnífica noticia, para mí inesperada, que abría un nuevo y esperanzador horizonte para los valencianos, no solo para los futuros alumnos sino también para los que sentíamos con ilusión la posibilidad de contribuir a su gestación y desarrollo.

Se ponía fin a la necesidad de trasladarse fuera de Valencia para estudiar una ingeniería o arquitectura, lo que muchas veces resultaba casi imposible, no solo por motivos económicos, sino también por circunstancias familiares y personales que no lo permitían. Muchos buenos estudiantes que hubieran sido magníficos ingenieros o arquitectos no pudieron ni siquiera iniciar esos estudios.

En el Decreto de 2731/1968 de 24 de octubre sobre organización del Instituto Politécnico Superior de Valencia, se implantaron las enseñanzas del primer curso de Caminos e Industriales y segundo y tercero de Arquitectura que hasta entonces funcionaba como delegación de la Escuela de Barcelona mientras la Escuela de Agrónomos creada en 1959 quedaba incorporada al propio Instituto Politécnico.

Me incorporé como Profesor Ayudante de clases prácticas desde el 1 de octubre de 1968, impartiendo la asignatura de Física en los sótanos de la Escuela de Agrónomos al carecer todavía de edificios propios.

El nuevo sistema educativo nacía como un reto importante en el panorama universitario español. Por una parte pretendía ser politécnico al estructurar los cuatro primeros semestres comunes a las cuatro escuelas técnicas superiores, lo que homogeneizaba el nivel en todas ellas creando una convivencia muy beneficiosa entre alumnos y profesores. Por otra parte se notaba la impronta de nuestro presidente Rafael Couchoud que sin pertenecer anteriormente al estamento universitario, impulsaba el carácter de empresa educativa, para mí la más importante entre todas las empresas, lo que supuso en mi opinión, una auténtica revolución en las estructuras caducas existentes.



Rafael Couchoud, [...] impulsaba el carácter de empresa educativa, [...] lo que supuso en mi opinión, una auténtica revolución en las estructuras caducas existentes.

Se seguía un calendario casi laboral, terminando con tantas vacaciones y asuetos; era obligatoria la asistencia a clase y cada lunes tenían los alumnos una prueba para comprobar su nivel de aprendizaje y al final de cada curso semestral se reunían las juntas de calificación que ponderaban el conjunto de calificaciones obtenidas teniendo siempre en cuenta la fundada opinión del profesor de cada asignatura. El resultado final suponía aprobar todo el semestre o repetirlo entero.

Algunas de estas medidas se podrán considerar demasiado duras pero se aprendía a valorar la exigencia, el trabajo, el sacrificio y el mérito y esto les iba a servir para toda la vida.

El panorama que teníamos delante presentaba una preocupante disimetría. Mientras que la Escuela de Agrónomos tenía prácticamente dotadas todas sus plazas y equipados sus laboratorios como era lógico ya que venía funcionando desde nueve años antes, las demás escuelas recién nacidas carecían de casi todo. El carácter firme pero dialogante de Rafael Couchoud le permitió ir hacia adelante a pesar de las dificultades que se le planteaban cada día.

Cuando en 1971 el Instituto Politécnico se convierte en Universidad Politécnica y Couchoud en su primer rector sin ser catedrático, aprobándose la estructura departamental, se hace más patente la situación de las nuevas escuelas respecto a la de Agrónomos. Para ocupar cargos importantes en el gobierno de la universidad como vicerrectores, directores de departamentos etc., se necesitaba ser catedrático y solamente había en Agrónomos. En las demás escuelas no existían ni siquiera dotaciones de plazas que permitieran a los profesores albergar la esperanza de poder presentarse a corto plazo para intentar conseguirlas.

Cuando en 1971 el Instituto Politécnico se convierte en Universidad Politécnica, [...] aprobándose la estructura departamental, se hace más patente la situación de las nuevas escuelas respecto a la de Agrónomos.

En estos primeros años del Instituto Politécnico Superior de Valencia se sentaron las bases de un nuevo sistema eficaz de enseñanzas politécnicas al servicio real de la sociedad y que solo el hecho del traslado a Madrid de Rafael Couchoud hizo que empezara a diluirse.

Es importante señalar la participación de asignaturas humanísticas como Teoría de la Expresión que contribuyeron como el ICE a la formación integral de los alumnos y a la publicación de su revista CQD (*Como queríamos demostrar*) en la que expresaban sus opiniones y críticas sin olvidar el buen humor.

Otra situación importante se produjo en nuestra universidad cuando conseguimos plazas, gracias en parte a la generosidad de la Escuela de Agrónomos que desdotó algunas que no tenían cubiertas, y es el hecho de que algunos profesores de otras escuelas del resto de España, fundamentalmente de Madrid y de Barcelona, vieran en las plazas de nuestra Universidad Politécnica de reciente creación, su oportunidad para conseguir una plaza como numerario y poder volver cuanto antes por traslado a su lugar de procedencia. Esto producía a menudo cambios e interinidades nada beneficiosas para las actividades docentes e investigadoras, dificultando la formación de los jóvenes profesores y su incorporación a los respectivos claustros.

El establecer la estructura departamental al margen de las escuelas dio lugar a la existencia de algunos departamentos con más de cien profesores donde bastantes de ellos ni se conocían ni se relacionaban entre sí, constituyendo otros nuevos círculos de poder y diluyendo el carácter de las escuelas en poco más que centros administrativos.

Otra cuestión importante en mi opinión, de la que no se ha librado nuestra universidad al crecer e insertarse cada vez más en la realidad social y económica de su entorno, influidos por las corrientes dominantes y por el reconocimiento de las tareas investigadoras, ha sido el progresivo descuido de la actividad docente para dedicarse a otros menesteres, no solo a la investigación, resultando poco menos que residual la atención que prestan algunos profesores a sus alumnos.

Por supuesto que la sociedad del conocimiento exige innovación científica y tecnológica, pero en ningún caso ha de suponer reducción en la función primordial de la universidad y en la medida en que esta, "*mater et magistra*", reduzca su función educativa, dejará de cumplir adecuadamente su finalidad última: la transmisión del conocimiento y redundará en la menor formación y calidad de sus egresados. Ya lo expresó hace bastantes años Ortega y Gasset cuando dijo: "no decidirá en la elección del profesorado universitario el rango que como investigador posea el candidato, sino sólo su talento sintético y sus dotes de profesor".

Hasta el año 1959 en que se creó en Valencia la Escuela de Ingenieros Agrónomos, no había prácticamente presencia de la mujer valenciana en los estudios de Ingeniería Superior. Esta situación se explica fácilmente si tenemos en cuenta que la concentración de las escuelas en Madrid, obligaba a las posibles estudiantes a abandonar el hogar familiar y enfrentarse a una nueva situación difícil y costosa. Si a esto añadimos los orígenes claramente militares de las escuelas de ingenieros, resultan evidentes los motivos de la casi total ausencia de la mujer, y en particular de la valenciana, en las aulas de nuestras escuelas.

La realidad actual nos muestra la completa incorporación de la mujer valenciana a los estudios de Ingeniería y Arquitectura a través de la Universitat Politècnica de València que no ha dejado de crecer y diversificarse con nuevas titulaciones desde su creación.

La realidad actual nos muestra la completa incorporación de la mujer valenciana a los estudios de Ingeniería y Arquitectura a través de la Universitat Politècnica de València.

A lo largo de estos últimos cincuenta años y paralelamente a la incorporación femenina a los estudios técnicos, también se ha producido su integración en los claustros como profesoras, lo que ha contribuido a normalizar lo que siempre debió ser normal como es la igualdad de derechos, deberes y oportunidades con los varones.

En años problemáticos (recordemos el mayo francés de 1968), las ideas y hechos de Rafael Couchoud salieron adelante porque bajo su dirección y con la entrega y participación de todos cuantos contribuimos en su desarrollo, dando lo mejor de nosotros mismos, sabíamos que estábamos construyendo un futuro mejor para Valencia.

En cualquier caso, analizando el tiempo, el esfuerzo y el factor humano necesarios para formar y conjuntar un equipo de personas con la preparación y calidad suficientes para transmitir al alumno los conocimientos necesarios y adecuados a su titulación, así como dotar y gestionar los medios materiales necesarios (bibliotecas, hemerotecas, laboratorios, centros de cálculo, aulas informáticas, etc.), tanto para servicio de los profesores como de los alumnos y en particular como apoyo a los grupos de investigación, innovación y desarrollo y crear el ambiente adecuado para que la labor de grupos punteros docentes e investigadores se vaya transmitiendo a toda la comunidad universitaria y sea el caldo de cultivo formativo de los futuros profesores, creo sinceramente que nuestra Universidad merece un sobresaliente.

[...] sea el caldo de cultivo formativo de los futuros profesores, creo sinceramente que nuestra Universidad merece un sobresaliente.

Al volver la vista atrás después de 50 años y muy a pesar de las imperfecciones y errores de toda obra humana, me siento orgulloso de haber pertenecido al conjunto de personas que desde el primer día se esforzaron al máximo dando lo mejor de sí mismos para hacer realidad un proyecto ilusionante y valenciano.

Carlos Gracia López

Doctor ingeniero agrónomo y economista
Catedrático de Escuela de Ingeniería Técnica (1971-1976)
Agregado de universidad (1976-1977)
Catedrático de universidad (1977-2014)
Director de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola (1974-1976)
Profesor emérito (desde 2014)

La primera piedra de la Universidad Politécnica de Valencia: la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos (ETSIA)

La Escuela, creada por Decreto del 16 de junio de 1959, comenzó su actividad en el curso 1960/61 en los locales de la Estación Naranjera, perteneciente al entonces Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, situado en Burjassot. Es la segunda escuela de Ingenieros Agrónomos de España, después de la de Madrid que ya contaba en ese momento con 104 años de historia.

Había comenzado con 10 profesores para el curso llamado de “INICIACIÓN” del plan de estudios de 1957. Eran cinco encargados de Cátedra –uno para cada asignatura- y cinco encargados de curso. Obviamente todos con carácter interino o temporal y con dedicación parcial o compartida.

En 1965, la Escuela se traslada a un edificio de nueva planta en la zona universitaria de Blasco Ibáñez, y la mejora de sus instalaciones se corresponde con un aumento importante de la plantilla de profesores para docencia y laboratorios.

Me incorporo a la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos en octubre de 1967 como profesor “no numerario”. Muy pocos derechos, sin

seguridad social ni nada parecido. Un encargo de docencia que rebasaba las 15 horas semanales. Todavía con escasa dotación de laboratorios y recursos didácticos, pero con la oportunidad de colaborar en su crecimiento y preparar un futuro profesional que me interesaba.

En el periodo 1965/1971, es relevante la incorporación de buen número de catedráticos por oposición, cerca de la veintena. Muchos de ellos con docencia previa en la Escuela de Madrid. En aquel momento, era admisible estar en activo en más de un cuerpo en la función pública. Así, buena parte de los recientes catedráticos compartían su tiempo con otras actividades públicas o privadas ajenas a la universidad. Poco a poco se hizo frecuente la dedicación “plena” y sobre todo la “exclusiva” de esos primeros catedráticos. Se hace cargo de la Dirección de la Escuela el catedrático numerario, Marcos Rico Gutiérrez, y el equipo directivo se modela sobre la base de una mayor dedicación al centro.



Se hace cargo de la Dirección de la Escuela el catedrático numerario, Marcos Rico Gutiérrez, y el equipo directivo se modela sobre la base de una mayor dedicación al centro.

Los profesores de Agrónomos y el Instituto Politécnico Superior

En octubre de 1968, la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos (ETSIA) queda integrada por decreto, en el Instituto Politécnico Superior (IPS).

En los dos primeros cursos 68/69 y 69/70, los alumnos matriculados en los cursos comunes del Instituto Politécnico Superior (IPS), no disponiendo de locales adecuados, comienzan sus clases en los sótanos de la Escuela de Agrónomos.

Para el personal de Agrónomos la ocupación repentina de los espacios de planta baja, pasillos, etc., con grupos de alumnos de otras orientaciones técnicas,

con docencia en régimen semestral y carácter selectivo, hasta el punto de que el no superar una asignatura obligaba a la repetición del semestre completo, supuso una extraña sorpresa.

En la sala de profesores de Agrónomos se reunían ahora habitualmente los gestores del Instituto: su presidente, Rafael Couchoud, los cuatro directores de las Escuelas Técnicas Superiores del Instituto y un jefe de gabinete.

Las opiniones y actitudes de los catedráticos numerarios de Agrónomos en poco se parecían al formato implantado por el IPS. Las decisiones y medidas generales para las cuatro escuelas que desde su Presidencia se iban adoptando, era difícil entenderlas y compartirlas en una escuela con diez años de existencia y un claustro con buena parte de sus cátedras ya cubiertas.

En esta línea, recuerdo que en una ocasión –debió ser en el curso 70/71, una vez convertido el IPS en Universidad Politécnica de Valencia (UPV) - un grupo de catedráticos de Agrónomos encabezados por el director de la escuela, pidió reunirse con Rafael Couchoud. Posiblemente se trataba de mostrar cierta resistencia a algunas de las medidas tomadas por él y hacer valer la opinión de quienes por derecho pertenecían ya a la carrera profesional de docentes de la Universidad Pública.

Esta tensa reunión vespertina a puerta cerrada, de uno contra muchos, se fue alargando hasta entrada la noche. Accidentalmente se fue la luz del edificio, pero el debate no acabó. Se llevaron velas a la sala y el clima tenso se mantuvo hasta el final. Cuando pregunté a alguno de los asistentes, con el que tenía especial confianza, cómo acabó todo, su testimonio más o menos fue: “al tigre no se le pueden hacer cosquillas, ha ganado por goleada”.

Quando pregunté a alguno de los asistentes, [...] cómo acabó todo, su testimonio más o menos fue: “al tigre no se le pueden hacer cosquillas, ha ganado por goleada”.

Esta anécdota denota para mí dos aspectos relevantes:

En primer lugar, lo complicado que fue en los inicios de la UPV coordinar centros académicos con distintos niveles de desarrollo.

En los recién creados, el gestor va a la búsqueda de un profesorado si- quiera transitorio. Con mayor autonomía, la autoridad académica programa los cursos, las materias, los calendarios...; plantea las infraestructuras...; decide sobre adquisición de recursos didácticos... Sin embargo, en los centros que ya cuentan con años de experiencia y un claustro asentado, el gestor deberá al menos oír a quienes son formalmente parte de esa institución y compartir con ellos decisio- nes sobre su proceso de crecimiento.

En segundo lugar, la enorme personalidad del ingeniero Rafael Couchoud y la fortaleza de sus convicciones, tratando a toda costa de seguir el mandato recibido y acordado con la autoridad administrativa –el ministro Villar Palasí– y deseando hacer realidad un modelo de enseñanza técnica muy sólido, con ga- rantías de calidad y prestigio profesional, pero distante del marco que las univer- sidades españolas tenían ya definido en esos años para las enseñanzas técnicas.

Las Escuelas Técnicas Superiores y las de Ingeniería Técnica

En 1971 obtengo por oposición la cátedra de Motores y Máquinas Agrícolas de la Escuela de Ingeniería Técnica Agrícola de Valencia. Esto me permitirá cono- cer mejor la problemática de estas escuelas: sus titulaciones; las competencias profesionales; su relación con las Escuelas Técnicas Superiores y el proceso de integración en la Universitat Politècnica de València

El Decreto de creación de la UPV (11 de marzo de 1971), convierte el IPS en Universidad Politécnica, y un año después, según decreto de 10 de mayo de 1972, se integra en ella las Escuelas de Ingeniería Técnica. En aquel momento eran cinco: Agrícolas, Arquitectura Técnica, Industriales de Valencia, Industriales de Alcoy y Obras Públicas de Alicante.

[...] las Escuelas de Ingeniería Técnica. En aquel momento eran cinco: Agrícolas, Arquitectura Técnica, Industriales de Valencia, Industriales de Alcoy y Obras Públicas de Alicante.

En el pasado, los profesionales titulados en enseñanzas técnicas, mantenían de antiguo, según el nivel de sus estudios, la denominación de Ingenieros y Peritos. Las competencias profesionales y los Colegios oficiales que las sustentaban, estaban bien diferenciados. Pero a partir de 1964 surge un cambio relevante y pasan a denominarse respectivamente Ingenieros superiores e Ingenieros técnicos. Paralelamente, las escuelas se redefinen como Escuelas Técnicas Superiores y Escuelas de Ingeniería Técnica.

Los cambios no cesan, y las Escuelas de Ingeniería Técnica, habiéndose integrado en las universidades, pasan a llamarse “Escuelas Universitarias de Ingeniería Técnica”. Esa aproximación entre los dos niveles de titulación y la denominación de los centros provoca una tensión que se manifiesta tanto en la asignación y atribución de competencias profesionales como en la vigilancia de los Colegios oficiales en permanente guardia. También las propias escuelas, sus claustros y alumnado, diseñan, ajustan y discuten planes de estudio y cursos de adaptación para acceder con la titulación de Ingeniero técnico al segundo ciclo –generalmente 4º y 5º año– de la titulación de Ingeniero superior.

A los conflictos iniciales ya comentados entre los centros recién creados y el de Agrónomos con diez años de historia, se añade pues la convivencia no siempre fácil entre Escuelas Técnicas Superiores y Escuelas Universitarias.

Ahora, el nuevo modelo de titulaciones universitarias ha resuelto todas estas diferencias, con mejor o peor acierto según opiniones, con la enseñanza cíclica de Grado y Máster. Pero conviene saber lo que nuestra UPV, en sus comienzos y los años siguientes, ha tenido que trabajar por conciliar y armonizar diferentes Centros y Claustros.

Mi presencia en la Junta de Gobierno (1974/1976)

A primeros del año 1974 me eligen director de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola y paso a formar parte de la Junta de Gobierno de la UPV. Rafael Couchoud ya se había despedido en febrero del 73 y Marcos Rico había sido designado nuevo rector.

Van a ser tres años intensos en los que, además de representar y defender los intereses y necesidades de la escuela que dirijo, en el contexto general de la universidad, conoceré de cerca los cambios y participaré en las acciones de ese periodo de desarrollo de la UPV.

Van a ser tres años intensos en los que, [...] conoceré de cerca los cambios y participaré en las acciones de ese periodo de desarrollo de la UPV.

A modo de síntesis, los hechos más relevantes y trascendentes en el trienio 74-76, fueron en mi opinión, los que directamente afectaron al profesorado, a los estudiantes, a la normativa interna y a la elección de rector. Lo comento a continuación:

1. El Profesorado

Con la dotación de nuevas plazas se van consolidando cuadros docentes en las Escuelas Técnicas Superiores, tanto en Adjuntías como Agregaduras y Cátedras. Se experimenta un cambio paulatino que puede concretarse en los siguientes aspectos:

Profesorado numerario: se alivia la situación de los profesores no numerarios (PNN). Las oposiciones a los cuerpos docentes estabilizan a los llamados PNN (adjuntos principalmente) e incorporan profesionales de calidad y prestigio (agregados y catedráticos) con actitudes y deseos de servicio a la institución universitaria.

Dedicación del profesorado: el profesorado a tiempo parcial, que fue urgente y necesario contratar en los primeros años del instituto, procedentes bien de otras universidades, bien empleados públicos de la administración o profesionales del sector privado, comienza a ser sustituido con la incorporación de profesores numerarios en su mayor parte a tiempo completo.

La carrera docente: se profesionaliza la docencia mejorando los métodos y procedimientos didácticos, los recursos en aulas, laboratorios, trabajo de campo... Los profesores van incorporando la investigación a su tarea habitual. Agrónomos este cambio ya lo estaba experimentando diez años atrás.

2. Los Estudiantes, a partir del Decreto de participación estudiantil, del 17 de octubre de 1974.

Este Decreto regula la participación formal de los estudiantes en la gestión y el gobierno de las universidades. Establece que a través de la votación libre y secreta los alumnos de cada curso elegirán a sus representantes, delegado y subdelegado de curso. El conjunto de delegados y subdelegados de los cursos constituirán el Consejo de Centro, y entre ellos se eligen por votación, el delegado y subdelegado de Centro, que con los demás centros constituirán el Consejo de Universidad, que a su vez elegirá al delegado y subdelegado de Universidad.

Nuestros órganos colegiados incorporaron la representación estudiantil así obtenida, y a partir de ese momento, la colaboración de los estudiantes ha sido determinante en el devenir de la UPV.

En mi opinión y con carácter general, aquellos primeros representantes del alumnado, canalizaron de modo libre, transparente, ordenado y práctico los planteamientos, solicitudes y posturas de un sector con el que era preciso contar para avanzar en el desarrollo de una universidad abierta y moderna.

3. Normativa interna. Primeros Estatutos de la UPV

Los primeros Estatutos de la UPV, siquiera provisionales, se aprueban por decreto de 14 de mayo de 1971, dos meses después de la creación de la propia

universidad. Era un documento que define la naturaleza y autonomía de la universidad; la organización de sus enseñanzas; su estructura y composición; sus órganos de gobierno personales y colegiados; la gestión económico administrativa, y un largo etcétera.

Los primeros Estatutos de la UPV, siquiera provisionales, se aprueban por decreto de 14 de mayo de 1971, dos meses después de la creación de la propia Universidad.

Sin embargo, su aplicación tenía que ser necesariamente progresiva en los primeros años de vida de la UPV. Los diferentes actores del proceso irán encontrando el momento oportuno para cada situación. Incluso a poco de comenzar la andadura ya se plantean modificaciones y adaptaciones y ampliaciones que los Estatutos publicados deben sufrir.

Esos cambios y ampliaciones no hacen sino adaptarse por un lado, a los nuevos marcos legales como es obligatorio, y ajustarse por otro, al ritmo de crecimiento de la institución universitaria como es de esperar.

No sorprende que una parte importante del trabajo de aquella primera Junta de Gobierno fuese discutir y elaborar normativa interna que finalmente se tradujera en modificaciones de los Estatutos (R.D. de 9 de abril de 1976).

La importancia del trabajo normativo con los Estatutos provisionales de telón de fondo, se vio reconocida con el lugar elegido por nuestro rector, Marcos Rico, para que aquella Junta de Gobierno, en reuniones monográficas celebradas en los años 74 y 75 que yo recuerde, realizara esa tarea. Esto fue en el magnífico Palacio de Fuensalida de Toledo.

Ese Palacio, exponente del mudéjar toledano, fue construido en la primera mitad del siglo XV. En los años 70 era administrado, y regulado su uso, por el Ministerio de Educación y Ciencia. En la actualidad es sede de la Presidencia

de la Junta de Castilla-La Mancha. Se vincula a figuras históricas como Garcilaso de la Vega, El Greco, o Lope de Vega, y allí se hospedaron Carlos I y su esposa, la emperatriz Isabel de Portugal.

Es natural que, al menos para mí, el trabajo en esas circunstancias resultó muy atractivo e ilusionante, y los acuerdos fueron fruto de la reflexión y debate calmado en un ambiente grato, alejado de las ocupaciones diarias, alimentando la convivencia, y aunando trabajo y amistad entre los miembros de aquella Junta.

Elecciones a rector. Primeras elecciones con los Estatutos provisionales, en junio de 1975

Es un salto cualitativo la primera elección a rector de la UPV. Hasta entonces habían sido por designación. Los Estatutos marcan los tiempos. Se convocan elecciones. Se presentan tres candidatos, el rector en funciones, Marcos Rico, el director de Agrónomos José María de Juana y el vicerrector José Juárez.

**[...] la primera elección a rector de la UPV. Hasta entonces
habían sido por designación.**

Los tres habían colaborado estrechamente, tanto en la consolidación de la ETSIA como en los avances recientes de la UPV. Pero las elecciones marcan distancias, no tanto por los propios candidatos, sino por los apoyos que a cada uno se ofrecen y el posicionamiento, a veces antagónico de esos seguidores.

Algo así ocurrió en estas primeras elecciones. José María de Juana recibía, entre otros, el apoyo de un grupo de profesores adjuntos que en aquel momento aún no habían recibido el nombramiento como adjuntos numerarios y no podían ejercer su derecho al voto. Esta situación les enfrentó a Marcos Rico que no podía incluirlos en el censo electoral. Y quisieron expresar con una

votación paralela a la oficial, su malestar. En ningún caso se podía tener en cuenta esos votos en el cómputo final, pero la prensa recogió ese oficioso resultado advirtiendo que se había producido prácticamente un empate técnico entre Marcos Rico y José María de Juana.

Fue el único acontecimiento que ensombreció las elecciones del primer rector de la UPV. En todo caso, Marcos Rico resultó claramente apoyado por la mayoría del censo electoral.

Algunas anécdotas de mi etapa como director de la Escuela de Ingeniería Técnica Agrícola (1974-1976)

Marcha de los Biólogos sobre la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola (EUITA), en marzo de 1976

Avanzados los años 70, los alumnos de la Sección de Ciencias Biológicas dependiente de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia, que unos años después, en 1977, se desdoblará en cuatro facultades - de Ciencias Matemáticas, Físicas, Químicas y Biológicas - habían sido instalados provisionalmente en el llamado "Convent".

Se denominaba así un antiguo edificio del casco antiguo de Valencia, de escaso valor arquitectónico, que en otro tiempo había sido convento de religiosos. A finales de los años 60 ya había sido utilizado, durante dos o tres años, para los estudios de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales creada en 1966.

Realmente la precariedad del local movilizó a esos alumnos de Biológicas en el invierno de 1976 a reivindicar nuevos espacios en el campus universitario. La Escuela de Agrícolas (EUITA) en esos momentos pasaba por un periodo de baja matrícula atribuible especialmente a cambios en los planes de estudios y condiciones de acceso. Además existía un amplio espacio libre en la planta superior, reservado para la instalación de unos futuros laboratorios en fase de proyecto y aprobación.

Pues bien, inspirados posiblemente en el modelo de la “Marcha Verde” de noviembre de 1975 que el pueblo marroquí lanzó sobre el Sahara español, los alumnos de Biológicas, plantean una marcha sobre la Escuela de Agrícolas para invadir y apropiarse de aulas libres. El decano de Ciencias, Lorenzo Ferrer, poco hacía por impedirlo, y desde la propia EUITA algunos alumnos tendían puentes a los invasores. En aquellos años, la agitación y movimientos sociales eran frecuentes y los universitarios no podían ser menos.

[...] inspirados posiblemente en el modelo de la “Marcha Verde” de noviembre de 1975 [...], los alumnos de Biológicas, plantean una marcha sobre la Escuela de Agrícolas para invadir y apropiarse de aulas libres.

Se planteaba un problema de orden público que difícilmente iba a resolverse desde la fuerza. Al contrario las medidas que partieran del exclusivo ejercicio de la autoridad podían alimentar y complicar el desenlace. Las fuerzas de orden público se mantenían pues expectantes.

Nuestro rector se encontraba en esos días en Madrid y el vicerrector que le sustituía, lo mismo que el decano de Ciencias, me dejaban la “patata caliente” sin más apoyo que buenas palabras.

Tras varias reuniones con profesores y alumnos de nuestro centro, que se sucedieron en un día intenso, traté de mentalizar a todos con la mayor objetividad posible sobre la situación. Cuando entendí que una mayoría de los alumnos ya estaban bien informados sobre las consecuencias que podría tener la ocupación anunciada de esos espacios decidí convocar con carácter de urgencia un “referéndum” vinculante para la dirección del centro.

Seguramente me inspiró un reciente y resolutivo referéndum que la empresa Hunosa, del sector energético minero, llevó a cabo con sus trabajadores

para resolver un conflicto laboral importante, y que fue noticia en los medios de comunicación de toda España por lo insólito en ese momento político.

La votación se realizó el viernes 12 de marzo, mediante voto secreto depositado en la urna instalada en el vestíbulo de la escuela. La mesa estuvo formada por el secretario del centro, el profesor más antiguo y el alumno delegado de escuela. El censo eran todos los profesores, todos los alumnos matriculados y el personal administrativo y de servicios, incluyendo los de limpieza. Una representación de alumnos de Biológicas estuvo presente y testificó el procedimiento y recuento de votos.

Al final del día se hizo el recuento. Ganó el “no” a la cesión de espacios con cerca de un 70 % de los votos emitidos. A partir de ese momento se cerró la escuela anticipándose dos o tres días a las fiestas falleras. Cuando se abrió diez días después, los deseados laboratorios de la última planta, autorizados por el rector con carácter de prioridad máxima, se habían construido y avanzado su montaje para dar inmediato servicio.

Al final del día se hizo el recuento. Ganó el “no” a la cesión de espacios con cerca de un 70 % de los votos emitidos.

Para mi sorpresa este acontecimiento fue recogido con bastante detalle en el periódico madrileño “*Pueblo*” en su edición del 24 de marzo de 1976, con el título “Se buscan aulas para Biológicas”. Allí se describía el problema de Biológicas, la marcha e intento de ocupación de las aulas de Agrícolas, la consulta mediante referéndum a todo el personal de la escuela y el desenlace con el montaje de los laboratorios.

La Carta del ex ministro Carlos Rein Segura

En 1976, recibí una atenta carta del que había sido ministro de Agricultura años atrás y ahora presidente del Consejo General de Colegios de Ingenieros Agrícolas.

Me advertía sobre la presentación de los “Trabajos fin de carrera” de los alumnos de mi escuela con la denominación incorrecta de “Proyecto fin de carrera”. Asimismo me indicaba que este hecho generaba conflicto con los “Proyectos fin de carrera” de la titulación superior. Por tanto, me rogaba que lo tuviera en cuenta para evitar tensiones con los Colegios Oficiales de Ingenieros Agrónomos.

Naturalmente, algún meticuloso observador de nuestro entorno próximo, ávido de defender los derechos y respetar las distancias entre los niveles de Ingenieros Agrónomos y Agrícolas era quien alertó del hecho al insigne y laureado ex ministro. Este, más político que universitario, y poco conocedor de los planes de estudio, lanzó su misiva. ¡Qué honor para la pequeña Escuela que se ocuparan de nuestra gestión hasta el más pequeño detalle!

Eran coletazos del pleito por las competencias profesionales entre los Colegios profesionales de Ingeniería Superior y de Ingeniería Técnica.

Eran coletazos del pleito por las competencias profesionales entre los Colegios profesionales de Ingeniería Superior y de Ingeniería Técnica.

Mi respuesta, en síntesis, fue:

... El plan de estudios indica que al final de los cursos se presentará un “Trabajo fin de carrera”. Pero un Proyecto siempre es un “trabajo”. Y si en el título del trabajo aparece la palabra “Proyecto”, descuide usted que tendremos en cuenta que el presupuesto del mismo, que el alumno hace constar, no supere la cantidad máxima fijada en las actuales atribuciones y competencias profesionales del ingeniero técnico.

Porque ese era el motivo de la discordia en las competencias profesionales, limitar a través del presupuesto la “complejidad y extensión” del proyecto redactado por un Ingeniero técnico en el ejercicio de su profesión.

Una vez más el paso del tiempo ha puesto en evidencia la debilidad y poco sentido de algunos planteamientos. Ahora está equiparada en todas las ingenierías la idea de trabajo fin de carrera (TFC) y proyecto fin de carrera (PFC), como tarea final del alumno una vez superados los cursos de la carrera.

Sergio Campos Ferrera

Doctor ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Delegado Provincial del Ministerio de la Vivienda en Alicante (1970-1973)

Director de la Escuela de Ingeniería Técnica de Obras Públicas de Alicante (1971-1980)

Director Provincial de Obras Públicas y Urbanismo (1983-1985)

Creación de la Escuela de Ingeniería Técnica de Obras Públicas de Alicante

Atendiendo a los objetivos del Segundo Plan de Desarrollo Económico y Social se promulga el Decreto 854/1968 de 4 de abril, por el que se crean ocho nuevas Escuelas Técnicas de Grado Medio, entre ellas las Escuelas de Arquitectura Técnica de Valencia y la de Obras Públicas de Alicante. De momento es un mero anuncio oficial que abre las puertas para una ilusionante tarea, como es implantar en Alicante unos estudios de los que no había precedentes, pero es también un reto.

Al tratarse de Escuelas de Grado Medio pasan a depender directamente del Ministerio de Educación. Más adelante, el Decreto 1377/1972 de 10 de mayo establece la nueva denominación de Escuelas Universitarias para esas escuelas y, al mismo tiempo, las integra en las diferentes universidades. Es entonces cuando la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica de Obras Públicas de Alicante pasa a formar parte de la UPV.

Sorprendentemente, adelantándose a la publicación del referido Decreto del año 1972, el rector de la UPV Rafael Couchoud ya había realizado en el año anterior –1971–, las gestiones y formalizados los correspondientes encargos para que pudiera iniciarse la andadura de la escuela en el curso 1971/72. Eso explica o da razón de la Orden del Ministerio de Educación de 31 de agosto de 1971 por la que se autoriza la puesta en funcionamiento de la Escuela de Ingeniería Técnica

de Obras Públicas de Alicante. Así pues, las clases dan comienzo un mes después de la publicación de la Orden Ministerial, lo que pone de manifiesto todo el trabajo que ya se había realizado a la espera de la referida disposición.

Mi designación como director de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica de Obras Públicas (EUITOP)

En junio de 1964, terminada la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos me trasladé a Alicante, donde empecé a trabajar como Ingeniero Colaborador en la Junta de Obras y Servicios del Puerto –que así se llamaba entonces la Junta del Puerto, actualmente Autoridad Portuaria de Alicante–, en espera de que se produjera alguna vacante de funcionario estatal a la que pudiera optar.

En junio de 1964, terminada la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos me trasladé a Alicante, [...]

Siendo yo en 1971 Representante Provincial del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos en Alicante, recibí la llamada telefónica de nuestro muy ilustre compañero Rafael Couchoud Sebastiá, que en ese momento era presidente del Instituto Politécnico Superior de Valencia. Me manifestó su deseo de poner en marcha la Escuela de Alicante, y para ello me sugirió que convocara una reunión de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, residentes en Alicante, a la que él asistiría también.

Tuvimos la reunión de compañeros y nos expuso Rafael que en 1968 por el Decreto 854 de 4 de abril, se había creado la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica de Obras Públicas en Alicante y que, por el momento, no había ninguna otra realidad salvo esa publicación en el BOE. Lo que no nos dijo Rafael (y yo, cómo es lógico también sabía), es que mi tío Vicente Aleixandre,



catedrático de instituto, era en ese momento director general de Enseñanza Media y Profesional, cargo para el que había sido nombrado en 1966 por el ministro de Educación José Luis Villar Palasí. Esa relación familiar arraigada en Alicante añadía un plus al proyecto fundacional.

Siguió diciéndonos que él, como máximo responsable del Instituto Politécnico Superior de Valencia deseaba que cuanto antes se pusiera en marcha la Escuela de Obras Públicas de Alicante, adscrita al Politécnico de Valencia, para lo que habría que nombrar un director comisario, con la doble condición de ser Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos (mejor si era doctor, circunstancia que en mi caso se cumplía) y, a ser posible, con cierta experiencia en gestión pública.

Tras la aclaración de algunas cuestiones planteadas por los presentes sobre compatibilidad del cargo para un funcionario en activo, momento de inicio de la docencia en la nueva escuela, locales de ubicación, plan de estudios, etc., dijo Rafael que quería conocer propuestas de todos los presentes sobre alguno de ellos y, cómo en tiempos de los visigodos, cuando entre los nobles reunidos se eligió rey a Wamba (600/688), salvando las distancias, aunque en última instancia la decisión oficialmente le correspondiera a él mismo, prefería basarla en la opinión mayoritaria de los compañeros presentes.

Rafael dijo que quería conocer propuestas de todos los presentes sobre alguno de ellos [...] aunque en última instancia la decisión oficialmente le correspondiera a él mismo, prefería basarla en la opinión mayoritaria de los compañeros presentes.

Como casi todas las opiniones expuestas apuntaban hacia mí, manifesté mi disposición a asumir ese compromiso si era compatible con mi destino de Delegado del Ministerio de la Vivienda en Alicante, por nombramiento del

Ministerio cuyo titular en ese momento era el también valenciano e Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos Vicente Mortes Alfonso.

Un par de días después de la reunión de los ingenieros de caminos de Alicante, me telefoneó Rafael Couchoud desde Valencia para decirme:

Sergio, ponte en marcha, que te vamos a nombrar director comisario de la Escuela Universitaria de Alicante, adscrita a la Universidad Politécnica de Valencia. Hay que buscar locales, profesores de las asignaturas del primer y segundo semestre y proponer un Plan de Estudios de la carrera, para ir implantando poco a poco los seis cursos semestrales, etc.

Los primeros pasos de la EUITOP

Reflexionando por dónde comenzar, me pareció que era conveniente ponerme en contacto, como así lo hice, con Mariano Nicolás García, el entonces Gobernador Civil de Alicante quien captó desde el primer momento la importancia que la iniciativa tenía para Alicante y prestó todo su apoyo. Es así como en octubre de 1971 pudimos comenzar el primer curso semestral, con diez alumnos matriculados. En el segundo curso la matrícula aumentó a 40 alumnos. Las instalaciones en las que fuimos acogidos amablemente no era más que un aula que se nos prestaba en el Campus de San Vicente del Raspeig (Alicante) de la incipiente Facultad de Ciencias del CEU, entonces División de Ciencias del Centro de Estudios Universitarios (CEU de Alicante) adscrita a la Universidad de Valencia.

Por lo que se refiere al profesorado estaba integrado, básicamente, por Ingenieros de Caminos y también colaboraron algunos profesores de otros centros docentes de Alicante

En el curso 1971/72 solamente se planteó la especialidad de Construcciones Civiles, impartiendo posteriormente a partir del curso 1983/84, las dos restantes de Hidrología y de Tráfico y Servicios Urbanos. Lo cierto es que para conseguir

comenzar en octubre fue fundamental el apoyo, como ya se ha dicho, recibido del Gobernador Civil, Mariano Nicolás García.

A la vez que en octubre se pudieron iniciar las clases en el Aula cedida por la División de Ciencias del CEU, rápidamente afrontamos la búsqueda de un mayor espacio para impartir la docencia en el futuro inmediato. De nuevo, el apoyo del Gobernador Civil, Nicolás García, fue decisivo. Fue él quien medió para que el proyecto de ampliación lo realizara el arquitecto José Antonio García Soler y que el coste del proyecto y de la ampliación prevista fuera financiada no por la UPV, sino con cargo a fondos de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos. A tal efecto se redactó el proyecto de adaptación del edificio que había albergado el Economato del Aeropuerto Militar de Rabasa, se adjudicaron las obras y allí pudieron albergarse en el segundo semestre dos aulas que se añadían al otras dos prestadas, de capacidad suficiente, zona de dirección y secretaría y servicios sanitarios que, más adelante, fue objeto de una segunda ampliación con otras dos aulas más.

De nuevo, el apoyo del Gobernador Civil, Nicolás García, fue decisivo [...] que el coste del proyecto y de la ampliación prevista fuera financiada no por la UPV, sino con cargo a fondos de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos.

Por lo que se refiere al personal administrativo y de servicios contábamos únicamente con una secretaria y un ordenanza. Progresivamente fuimos recibiendo el apoyo de la UPV y la situación se fue consolidando en cuanto a disponibilidad de medios.

Mis relaciones con la UPV y la Junta de Gobierno, de la que formaba parte como director comisario, fueron excelentes. Primero con el rector Rafael Couchoud que es quien me embarcó en esta aventura y, pasado poco más de un año, cuando fue trasladado a Madrid, mi relación con el nuevo rector Marcos Rico fue muy positiva y, a pesar de estar fuera del Campus de Vera, tuvo a la EUITOP de Alicante muy presente y próxima en el empeño de prestar las

necesarias ayudas. He de hacer mención especial del director de la Escuela de Caminos, Vicente Delgado de Molina, con quien departí frecuentemente sobre los asuntos de la escuela y siempre acogió con generosidad y aprecio mis planteamientos o mis consultas.

Rafael Couchoud, que es quien me embarcó en esta aventura y, pasado poco más de un año, cuando fue trasladado a Madrid, mi relación con el nuevo rector D. Marcos Rico fue muy positiva.

Evolución de la EUITOP y su posterior adscripción a la Universidad de Alicante

En el curso 1986/1987 se creó una Aula Delegada de la EUITOP de Alicante, en el campus del Camino de Vera de Valencia. Se ubicó inicialmente en los locales de la Escuela de Caminos y dos años más tarde, cuando se crea la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica de Topografía y Obras Públicas en el mismo Campus de Vera, pasan allí esos estudios independizándose completamente de Alicante. Finalmente, al organizarse en el curso 1997-1998 los estudios de Ingeniería Civil en forma cíclica –grado y máster–, los estudios y titulaciones correspondientes a “Obras Públicas” quedarán vinculados a la ETS de Ingenieros de Caminos de la UPV.

Por otra parte, la Universidad de Alicante, creada en 1979, al tratar de incorporar nuevos estudios y titulaciones de ingeniería –Ingeniería Química, Informática,...– y Arquitectura, aconseja la adscripción de nuestra EUITOP a dicha Universidad. Lo que se produce en el año 1991, pasando a denominarse Escuela Politécnica Superior de Alicante, adscrita a la Universitat d’Alacant, como es en la actualidad.

Epílogo

Cuando cesé como director comisario en el año 1980, aquel pequeño grupo de 10 alumnos matriculados en el primer semestre del año 1971 había crecido y en cada curso de docencia se superaban los 100 alumnos matriculados. Una clara consolidación de la EUITOP de Alicante, cuyos comienzos se caracterizan por una palmaria insuficiencia de medios.

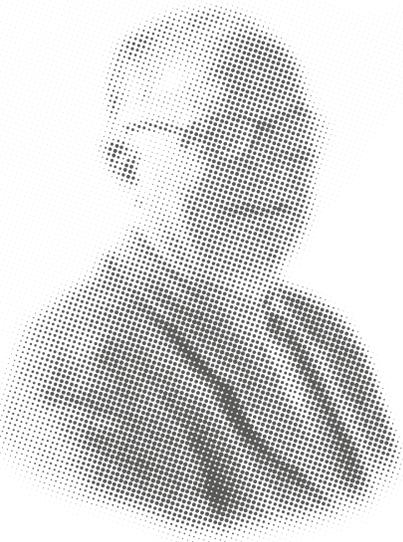
[...] aquel pequeño grupo de 10 alumnos matriculados en el primer semestre del año 1971 había crecido y en cada curso de docencia se superaban los 100 alumnos matriculados.

No obstante, transcurrida algo más de una década, es precisamente esta escuela la que presta una asistencia a la UPV en el curso 1.986/87, creando, como ya se ha dicho, el Aula Delegada en el Campus del Camino de Vera de Valencia.

En este relato hemos podido ver una serie de coincidencias que dieron como resultado final la creación y puesta en marcha en Alicante de una Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica de Obras Públicas. Como siempre ocurre cuando nace algo nuevo, varios factores han intervenido. Y quizá uno no menos importante, y que no he mencionado y dejo para el final, fue que:

José Luis Villar Palasí y Rafael Couchoud Sebastiá eran dos excelentes personas, muy buenos amigos uno del otro y los dos pasaban su veraneo en sus chalets de la playa de San Juan de Alicante durante bastantes años y dieron testimonio de su aprecio por Alicante, poniendo en marcha una institución que habría de contribuir al desarrollo de la ciudad y de la provincia.

Entrevista a
Vicente Fullana Serra



Vicente Fullana Serra

Doctor ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Licenciado en Derecho y Filosofía

Agregado de universidad (1977-1978)

Catedrático de universidad (1978-1999)

Profesor emérito (desde 1999)

Vicente Fullana no formaba parte de la primera Junta de Gobierno de la UPV, sin embargo, el testimonio que se relata a continuación, además de ser inédito, es de una importancia primordial, ya que de sus decisiones, como miembro del Ayuntamiento de Valencia, en gran parte dependió el emplazamiento territorial y la gestión de los terrenos de la UPV. Lo que se relata a continuación es una entrevista realizada por el periodista Carlos Besó Puchades, precisamente con motivo del 50 aniversario de la fundación de la UPV.

Entrevista

Entrevista a Vicente Fullana Serra

Presentación

Tal vez mucha gente que no guarde relación con el mundo de la ingeniería civil e hidráulica desconozca quién es Vicente Fullana Serra. Sin embargo detrás de este nombre se esconden algunas de las decisiones más importantes en torno a las grandes infraestructuras valencianas de los últimos 60 años.

[...] detrás de este nombre se esconden algunas de las decisiones más importantes en torno a las grandes infraestructuras valencianas de los últimos 60 años.

Don Vicente, como le llaman los más próximos, lo ha sido todo en esta vida: ingeniero de la Confederación encargado de la reforma del proyecto de la “Solución Sur”; Teniente de Alcalde del área de Urbanismo del Ayuntamiento de València durante la ejecución de dichas obras; Comisario de Aguas del Júcar; Ingeniero director de la Confederación Hidrográfica del Júcar; Catedrático de Hidráulica e Hidrología; Catedrático de Obras Hidráulicas e impulsor de la Universitat Politècnica de València y de la ETSICCP (Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos).

Mientras tanto, todavía tuvo tiempo para completar su formación como Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos (ICCP) con las licenciaturas de Derecho y Filosofía. De hecho, este “Catedrático Emérito Vitalicio” no se ha jubilado del todo y todavía ayuda a aquel profesor que demanda sus “servicios”, ya que tal y como resalta, “algunas de las asignaturas de ICCP las creé yo mismo”.

Ahora a sus 89 años y tras toda una vida volcada al servicio y mejora de la calidad de vida de los ciudadanos, nos concede esta entrevista donde repasa algunas de las principales anécdotas y dificultades encontradas durante su larga y exitosa trayectoria profesional.

¿Cómo se gestó el proyecto de la UPV? “La superficie donde se ubica la UPV eran antiguos terrenos de marjal”

Te voy a contar lo que no está explicado en el libro de Francisco Ruvira Senent: *La Universidad Politécnica de Valencia: una aventura en los años 60*, que es la historia relatada por parte de un miembro del Ayuntamiento de València, que soy yo.

Aún lo recuerdo como si fuera ayer, todo empieza a gestarse en junio de 1968 cuando el ministro Villar Palasí firma el decreto para crear el Instituto Politécnico Superior (IPS) de València, germen de la actual UPV. Por esta razón, la primera semana del mes de septiembre de 1968 el recientemente nombrado presidente del IPS, Rafael Couchoud Sebastià, se reúne con el alcalde de València, Adolfo Rincón de Arellano para informarle del proceso y pedirle que el consistorio le ceda terrenos para ubicar el instituto, así como una ayuda económica.

[...] lo recuerdo como si fuera ayer, todo empieza a gestarse en junio de 1968 cuando el ministro Villar Palasí firma el decreto para crear el Instituto Politécnico Superior (IPS) de València, germen de la actual UPV.

En este mismo momento, el alcalde me traslada el problema sobre la futura ubicación del IPS, respondo que si me esperan una hora les proporciono diferentes opciones. En esa época yo era teniente de alcalde y dirigía el área de urbanismo y obras del consistorio, por lo que inmediatamente hablo con el arquitecto mayor del Ayuntamiento, D. Julio Bellot, para que reúna a los técnicos y propongan diferentes emplazamientos para la futura UPV.

A los 30 minutos me presentan las dos ubicaciones compatibles con el PGOU: la primera opción era la huerta de la acequia de Vera y la segunda la carretera de las Moreras, donde se encuentra actualmente la Ciudad de las Artes y las Ciencias. Finalmente, Adolfo eligió la acequia de Vera.

Una vez se elige la ubicación, ¿cuáles son los siguientes pasos que se dan en el proceso?

Ya escogido el emplazamiento para la construcción del IPS, el alcalde me encarga la labor de expropiar los terrenos, es decir, adquirir el terreno previa declaración de interés general aplicando la ley de Expropiación.

Una vez dispuse de toda la información sobre los propietarios, empecé a llamarles para reunirme con ellos con la sorpresa de que todos aceptaron la propuesta económica que les trasladaba inicialmente, sin poner objeciones ni reparos.

Cuando esto me sucede siete u ocho veces, me acerco a los terrenos de la acequia de Vera para indagar sobre el asunto y me indican que los agricultores que trabajaban las tierras no eran propietarios, sino que hacían uso de las mismas porque las tenían arrendadas "*in saecula saeculorum*", lo que en ley significa que es un alquiler que se transmite de padres a hijos y que en este caso concreto provenía desde finales del siglo XVIII.

En 1968, ¿todavía existían este tipo de acuerdos?

El origen era que antiguamente estos terrenos eran marjales y el rey de España Carlos III, –que ya había llevado a cabo el rescate de terrenos encharcados de marjales en Sicilia y Nápoles donde había sido rey–, decidió convertirlos en terrenos cultivables por lo que trajo gente de Sicilia para que ejecutaran dichos trabajos.

De este modo, una vez adecuada la superficie se la repartieron entre los “amigos” y lo arrendaron bajo la forma jurídica anteriormente mencionada

Entonces ya lo entendí todo, ¿cómo me iban a poner trabas si lo que obtenían del arrendamiento era una miseria? Les volví a llamar, y les dije que el acuerdo al que habíamos llegado no tenía validez porque no me habían contado lo que acababa de conocer.

¿Cómo se solucionó el proceso de expropiación?

Antes de formar parte del Ayuntamiento, yo había realizado la expropiación de los terrenos para la construcción del embalse de Alarcón, que bajo mi punto de vista fue satisfactorio para todas las partes. Por este motivo, le dije al alcalde que me iba a Madrid para hablar con los técnicos del ministerio e iba a proponer realizar la misma acción que se había llevado a cabo en Alarcón, que era pagar una indemnización más justa al agricultor que trabajaba la tierra.

Al ser mi propuesta aceptada por los técnicos, contacté con los arrendatarios y les planteé varias soluciones: pagarles una cantidad determinada por cada parcela, escoger un terreno en las riberas del río Túrria –en Bétera, Casinos o Lliria– que se habían transformado en regadío o que ejercieran como bedeles, jardineros o cualquier otro oficio que pudieran desempeñar, en el futuro IPS. Estas dos últimas opciones fueron elegidas mayoritariamente por los arrendatarios.

Por su parte, no tuve problemas en la nueva negociación con los propietarios porque para ellos esto era “*pecata minuta*” en comparación con el

[...] les planteé varias soluciones: pagarles una cantidad determinada por cada parcela, escoger un terreno en las riberas del río Túria [...] o que ejercieran como bedeles, jardineros o cualquier otro oficio que pudieran desempeñar, en el futuro IPS.

patrimonio de que disponían. Por cierto, se me olvidaba, también tuve que negociar con el obispo, D. José María La Higuera, que representaba a la institución de Nuestra Señora de los Desamparados que también tenía parcelas.

Asimismo, en el ámbito de la docencia ¿también estuvo vinculado desde un principio a la UPV?

Tras el encuentro mantenido con el alcalde, D. Rafael Couchoud nos reúne a mitad del mes de septiembre de 1968 a los ingenieros de Caminos de Valencia, en la Oficina Regional de Carreteras para que entre todos impulsemos la creación de la actual ETSICCP (Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos).

Nos comenta que las clases debían comenzar a finales de septiembre de 1968 y que necesitaba profesores. El primer curso era común entre Caminos, Industriales, Arquitectura y Agrónomos y yo me ofrecí voluntario. En mi primera experiencia como docente universitario, me tocó impartir “*Álgebra lineal*”, de la que apenas tenía conocimientos. Recuerdo que aprendí a través de manuales y libros, ¡era la primera vez que tocaba álgebra lineal!

El primer curso lo impartimos en la actual Facultad de Psicología de la Universitat de València que entonces era la Escuela T.S. de Ingenieros Agrónomos que nos cedió las aulas situadas en los sótanos.

El primer curso lo impartimos en la actual Facultad de Psicología [...] que entonces era la Escuela T.S. de Ingenieros Agrónomos que nos cedió las aulas situadas en los sótanos.

¿Cuándo se instalan definitivamente en la sede ubicación actual de la UPV?

Un año más tarde, nos instalamos en el edificio provisional, a la vez sede de la Escuela de Arquitectura Técnica, hoy Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Edificación, y en 1972 nos trasladamos a la actual ubicación de la Escuela de Caminos. Las cuatro primeras escuelas de la UPV, fueron Arquitectura, Caminos, Industriales y Agrónomos.

Recuerdo que el concurso para diseñar las instalaciones lo ganó un despacho de arquitectos de Barcelona, que proponía que la planta baja de los edificios estuviera libre, la primera altura fuera para las aulas y en la segunda se ubicaran los despachos de los profesores. Sin embargo, con el paso del tiempo la planta baja ha acabado siendo ocupada por despachos para profesores.

Este diseño inicial era una idea muy buena para que hubiera más convivencia como ocurría al principio. ¡Fue una experiencia inolvidable!

¿Qué destacaría del comienzo?

La implicación total y desinteresada de las personas que formamos parte del proyecto de creación de la ETSICCP. Fueron años de mucho trabajo, esfuerzo y dedicación, pero a su vez, de muchas alegrías. Estuvimos cuatro años sin cobrar y los primeros sueldos eran inferiores a lo que percibían las señoras de la limpieza de la Escuela. ¡Nadie era profesor por dinero!

¿Por qué hubo divergencias a la hora de determinar la extensión de los terrenos que se iban a adquirir?

Yo planteé expropiar desde la autovía hasta las vías del tren y me calificaron casi de “loco” porque decían que era una superficie muy extensa. Por ello, señalé que al menos se debería adquirir la mitad de los terrenos que abarcaban hasta el antiguo transformador que tenía Hidroeléctrica a la altura de la actual Escuela de Diseño.

[...] planteé expropiar desde la autovía hasta las vías del tren y me calificaron casi de “loco” porque decían que era una superficie muy extensa.

En este sentido, el tiempo me ha acabado dando la razón ya que posteriormente se han ido comprando terrenos y han llegado hasta la vía, como yo planteé en un principio. Yo buscaba los límites naturales. De hecho, actualmente la UPV ya no puede crecer más, debería hacerlo hacía la playa y eso es inviable.

Si la UPV no puede crecer más, ¿qué solución se podría articular?

Hace muchos años, cuando se construía la presa de Tous se planteó diseñar en Tous un laboratorio grande de Obras Hidráulicas, pero no se llevó a cabo por reticencias desde la propia universidad que prefería ubicarlo en el mismo espacio donde se imparte la docencia. Sin embargo, yo argumentaba que una de las instituciones más punteras en este ámbito, como es la Universidad de Delft (Holanda), tiene ubicado el laboratorio a 80 kilómetros de distancia.

Mi opinión es que la UPV tiene suficiente terreno siempre que se trasladen los diferentes laboratorios a su hábitat natural. ¿Por qué el laboratorio de Costas y de Puertos no está en el Puerto de València?, ¿por qué los invernaderos no están en cualquier localidad de l´Horta? Aquí lo han querido centralizar todo, en lugar de diversificar los laboratorios en sus hábitats naturales.

Mi opinión es que la UPV tiene suficientemente terreno siempre que se trasladen los diferentes laboratorios a su hábitat natural.

¿Cómo surge el actual departamento de Hidráulica y Medio Ambiente, precursor del Instituto de Investigación de Ingeniería del Agua y Medio Ambiente (IIAMA)?

Realmente su primer director fue José Luis Adalid Elorza, yo le sustituí posteriormente en el curso de 1987-88. En ese momento los departamentos eran una auténtica novedad dentro del ámbito universitario ya que la organización dependía más bien de las escuelas.

Cuando accedí al cargo como director, traté de impulsar el departamento reuniendo a los ingenieros de Caminos e Industriales en la misma área y creando el Laboratorio de Hidráulica y Obras Hidráulicas de la UPV.

El departamento de Hidráulica y Medio Ambiente fue uno de los pioneros en impulsar las estancias de jóvenes investigadores en el extranjero, ¿cómo se gestó aquel proyecto?

El profesor Andrés Sahuquillo jugó un papel fundamental en este ámbito, ya que tenía contactos en algunas universidades americanas; concretamente mantenía una excelente relación con un profesor de la Universidad de Colorado, el Doctor Jevjevich. Por este motivo, realizamos un proyecto de investigación conjunto, sobre el estado de los acuíferos del estado de Colorado y los de la Plana de Castelló. Este fue el primer proyecto de investigación importante, que realicé siendo director de departamento.

Esta circunstancia nos permitió enviar a los primeros estudiantes del departamento a realizar sus tesis doctorales en aquel centro, como fueron Juan

Marco y Francisco Ramos y posteriormente Félix Francés, quienes han acabado siendo catedráticos y profesores de la UPV.

Años más tarde, se creó el programa Erasmus y realmente partíamos con ventaja porque ya teníamos relación con universidades de Francia, Italia e Inglaterra. De hecho, en los primeros años de la UPV, yo me encargaba del área de intercambio de alumnos y muchos de ellos, fueron a Europa e incluso a Turquía a realizar estancias de tres meses de duración. En aquella época era una gran ventaja competitiva tanto para los alumnos como para la universidad. ¡Nadie se iba al extranjero!

Años más tarde, se creó el programa Erasmus y realmente partíamos con ventaja porque ya teníamos relación con universidades de Francia, Italia e Inglaterra.

Con la perspectiva del tiempo, ¿cómo ha cambiado la investigación?

La investigación ha tenido una etapa muy buena, sobre todo a finales del siglo XX y principios del XXI. En el caso de nuestro departamento, realizamos muchos contratos de I+D+I con confederaciones hidrográficas de España, entidades extranjeras... Se hacían estudios teóricos y prácticos para la gestión del agua y construcción de presas.

Sin embargo, ahora ha llegado una época que no hay tanta disponibilidad de recursos económicos y las confederaciones –que tienen mucho trabajo que hacer- no disponen del presupuesto suficiente para invertir, por lo que creo que la contratación ha disminuido.

Personalmente, he tratado de buscar financiación en el extranjero, sin embargo el principal hándicap que me he encontrado es que nos exigen trasladar la logística al exterior y eso, no es posible. ¡No somos una empresa!

¿Cuándo se jubiló usted?

El 30 de septiembre de 1999. Me acuerdo de ese día porque justamente cinco años antes, el 30 de septiembre de 1994, se publicó en el BOE que la jubilación, en el caso de los profesores universitarios se prorrogaba de los 65 a los 70 años. ¡Me salvé por los pelos!

Pero, ¿usted se hubiera jubilado antes?

No, no... yo no me hubiera jubilado nunca. De hecho, el mismo año que me jubilaron, el departamento solicitó que me nombraran catedrático emérito para que pudiera seguir impartiendo docencia.

De esta forma, el Consejo Universitario acordó nombrarme *profesor emérito*, lo que me permitió proseguir con la docencia e impartir el mismo número de horas lectivas que las que realizaba antes de la jubilación durante un período de siete años, cobrando como si fuera profesor asociado.

[...] el Consejo Universitario acordó nombrarme *profesor emérito*, lo que me permitió proseguir con la docencia [...]

Sin embargo, tras superar este tiempo ya no podía obtener retribución económica, y como personalmente para mí el dinero nunca ha sido una prioridad, continúe dando clases hasta hace unos tres o cuatro años, donde decidí abandonar la enseñanza para no cortar el paso a los profesores más jóvenes. Yo daba las clases que no podía impartir ningún profesor del departamento, en buena medida, porque eran asignaturas que había creado yo mismo.

Por tanto, ¿ya se encuentra totalmente retirado de la docencia?

No del todo. Actualmente soy “profesor ayudante” de quien requiere mis servicios. En este caso, la única materia que imparto de manera regular es “*Ética de*

la Ingeniería Civil", que yo mismo creé en el año 2000. El profesor Joaquín Català Alís se encarga de la parte ingenieril y yo de la filosófica.

Es admirable su vocación por la docencia

Para mí no es admirable ni supone ningún esfuerzo. Toda mi vida he tenido inquietud por saber.

Decretos de
la etapa inicial
(1968-1977)

1968

▶ **Decreto 854/1968 de 4 de abril**

“Sobre creación de nuevas Escuelas Técnicas de Grado Medio”

Se crean ocho nuevas Escuelas, entre ellas las Escuelas de Arquitectura Técnica en Valencia y la de Obras Públicas en Alicante.

▶ **Decreto-ley 5/1968, de 6 de junio**

“Medidas urgentes de reestructuración universitaria” (creación de los Institutos Politécnicos Superiores de Barcelona y Valencia).

▶ **Decreto 1865/1968, de 27 de julio**

“Se nombra presidente del Instituto Politécnico Superior de Valencia a D. Rafael Couchoud Sebastiá”

▶ **Decreto 2731/1968, de 24 de octubre**

“Sobre organización del Instituto Politécnico Superior” (creación de las Escuelas de Arquitectura, Caminos e Industriales, e integración de la de Agrónomos, en el IPS).

1971

▶ **Decreto 495/1971, de 11 de marzo**

“Se aprueba la estructura departamental del Instituto Politécnico Superior de Valencia y se constituye la Universidad Politécnica” (transformación del IPS en UPV).

▶ **Decreto 1341/1971, de 14 de mayo**

“Se aprueban los estatutos provisionales de la Universidad Politécnica de Valencia”.

1972

▶ **Decreto 1377/1972, de 10 de mayo**

“Sobre integración de las Escuelas de Arquitectura e Ingeniería Técnica en la Universidad como Escuelas Universitarias de Arquitectura Técnica e Ingeniería Técnica” (Se integran las Escuelas de Arquitectura Técnica, de Ingeniería Técnica Agrícola, de Ingeniería Técnica Industrial -de Valencia y de Alcoy- y de Obras Públicas de Alicante, en la UPV).

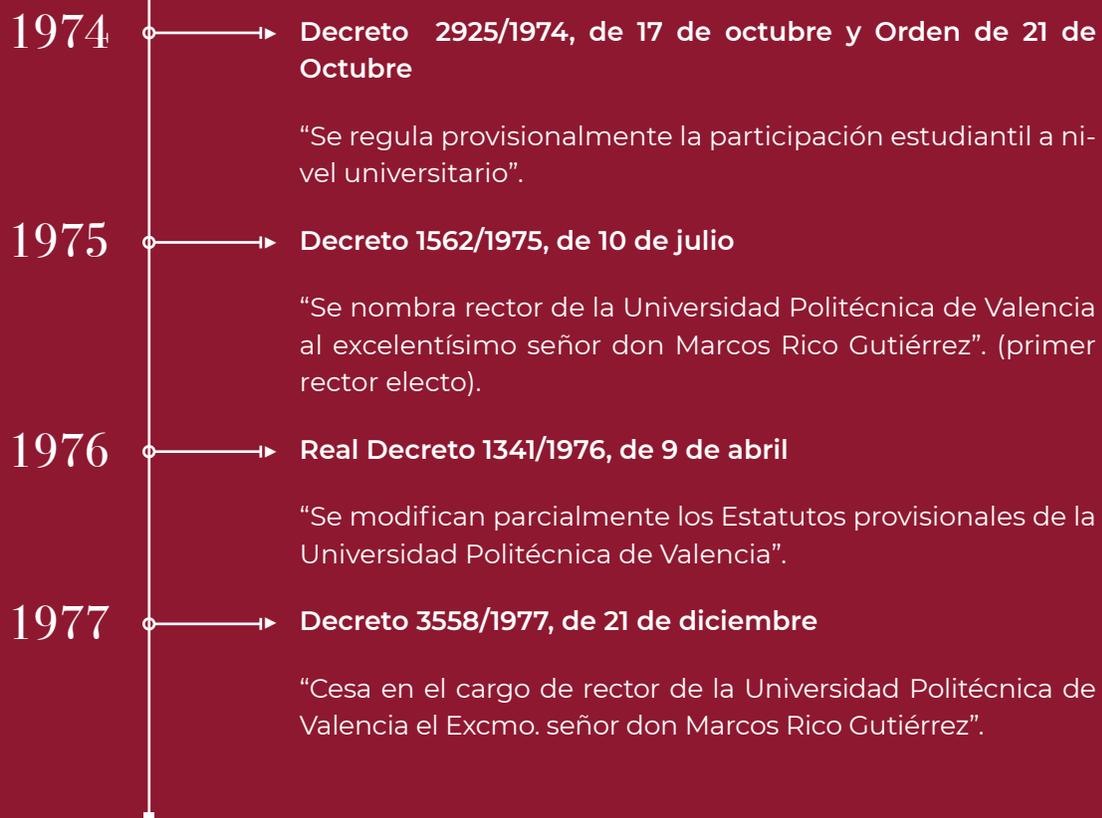
1973

▶ **Decreto 232/1973, de 9 de febrero**

“Cesa en el cargo de rector de la Universidad Politécnica de Valencia don Rafael Couchoud Sebastián”.

▶ **Decreto 233/1973, de 9 de febrero**

“Se nombra rector de la Universidad Politécnica de Valencia a don Marcos Rico Gutiérrez”.

- 
- A vertical timeline on a dark red background. A white vertical line runs down the left side, with small white circles at each year mark. Arrows point from these circles to the right, where the text of each decree is located.
- 1974** → **Decreto 2925/1974, de 17 de octubre y Orden de 21 de Octubre**
“Se regula provisionalmente la participación estudiantil a nivel universitario”.
- 1975** → **Decreto 1562/1975, de 10 de julio**
“Se nombra rector de la Universidad Politécnica de Valencia al excelentísimo señor don Marcos Rico Gutiérrez”. (primer rector electo).
- 1976** → **Real Decreto 1341/1976, de 9 de abril**
“Se modifican parcialmente los Estatutos provisionales de la Universidad Politécnica de Valencia”.
- 1977** → **Decreto 3558/1977, de 21 de diciembre**
“Cesa en el cargo de rector de la Universidad Politécnica de Valencia el Excmo. señor don Marcos Rico Gutiérrez”.

Ministros de Educación y Ciencia

que visitaron la UPV en sus primeros años

- ▶ José Luis Villar Palasí (*abril 1968 - junio 1973*)
- ▶ Julio Rodríguez (*junio 1973 - enero 1974*)
- ▶ Cruz Martínez Esteruelas (*enero 1974 - diciembre 1975*)
- ▶ Carlos Robles Piquer (*diciembre 1975 - julio 1976*)

Galería de imágenes

Reunión de la Junta de Gobierno, en el palacio de Fuensalida, Toledo, 1974. De izquierda a derecha, Vicente Delgado, José Luis Castillejos, José Juárez, José María de Juana, Marcos Rico, José Calandín, Miguel Colomina, Francisco Ruvira, Carlos Gracia y Germán Marco.

Reunió de la Junta de Govern al palau de Fuensalida, Toledo, 1974. D'esquerra a dreta, Vicente Delgado, José Luis Castillejos, José Juárez, José María de Juana, Marcos Rico, José Calandín, Miguel Colomina, Francisco Ruvira, Carlos Gracia i Germán Marco.



Clausura curso académico 1972-1973. Rector de la UPV D. Marcos Rico Gutiérrez, Excm. Sr. Ministro de Educación y Ciencia D. Julio Rodríguez, D. Vicente Mortes Alfonso, presidente del Patronato UPV. Autoridades acompañantes.

Clausura curs acadèmic 1972-1973. Rector de la UPV Sr. Marcos Rico Gutiérrez, Excm. Sr. Ministre d'Educació i Ciència Sr. Julio Rodríguez, Sr. Vicente Mortes Alfonso, president del Patronat UPV. Autoritats acompanyants.



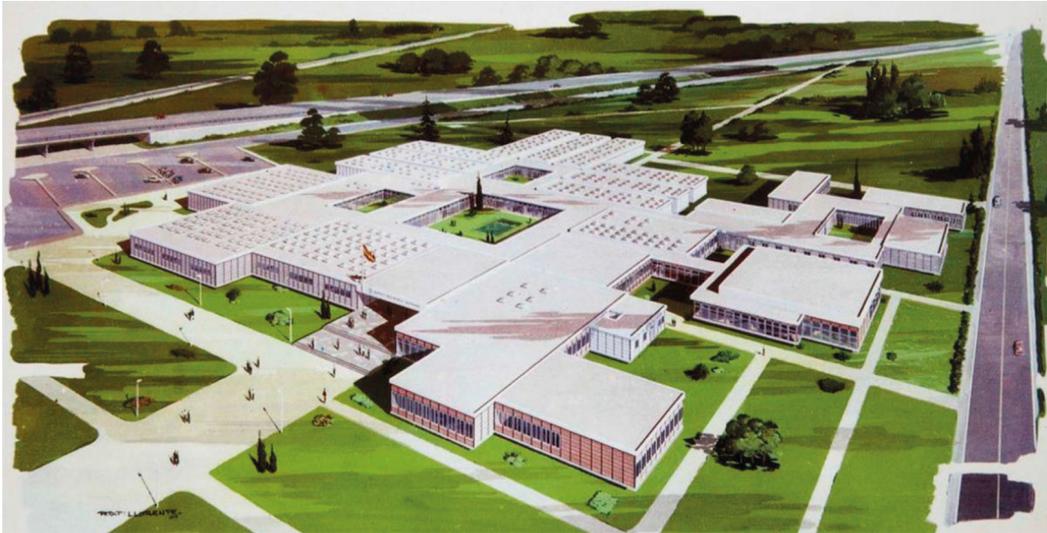
Apertura del curso académico 1975-1976. Rector de la UPV D. Marcos Rico Gutiérrez, Rector de la UV Rafael Báguena Candela, Secretario General UPV D. Fernando Romero Saura.

Obertura del curs acadèmic 1975-1976. Rector de la UPV Sr. Marcos Rico Gutiérrez, Rector de la UV Sr. Rafael Báguena Candela, Secretari General UPV Sr. Fernando Romero Saura.



Dibujo del proyecto de obras Campus de Vera I Fase (IPS, 1969) (arriba). Maqueta del proyecto de obras Campus de Vera II Fase, (UPV, 1975) (abajo).

Dibuix del projecte d'obres Campus de Vera I Fase (IPS, 1969) (dalt). Maqueta del projecte d'obres Campus de Vera II Fase, (UPV, 1975) (baix).



Campus UPV (1975).

Campus UPV (1975).



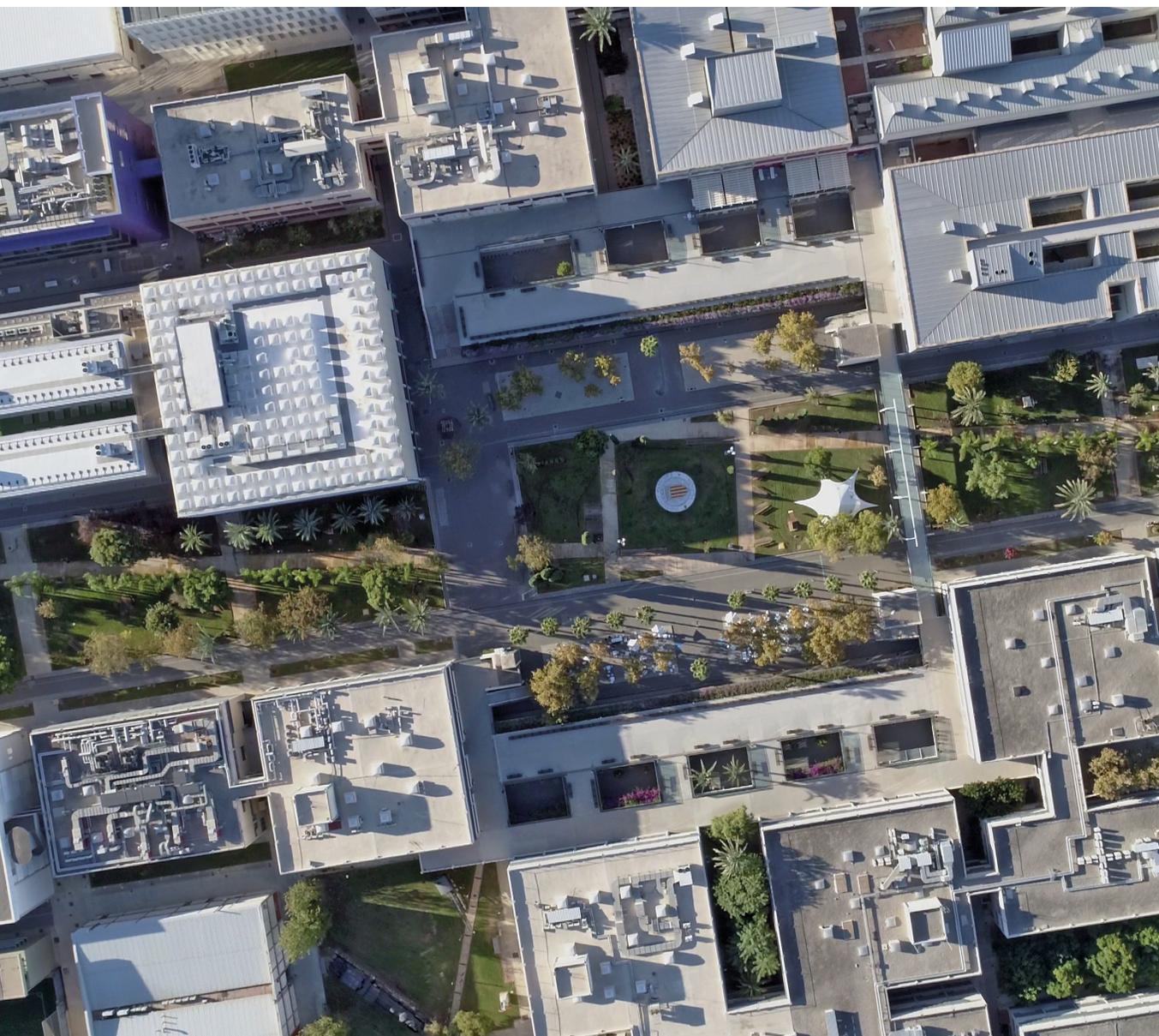
Campus UPV (2008).

Campus UPV (2008).



Campus UPV (2017).

Campus UPV (2017).



Ciudad Politécnica de la Innovación, Campus de Vera, (2017).

Ciutat Politècnica de la Innovació, Campus de Vera, (2017).



Edificio de la antigua Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos. Sus locales fueron sede de los primeros semestres del IPS, cursos 1968/69 y 69/70. Avenida Blasco Ibáñez nº 21. Valencia. (Izquierda). Edificio de la antigua Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola, después transformada en ETS del Medio Rural y Enología. Avenida Blasco Ibáñez, 19. Valencia. (Derecha).

Edifici de l'antiga Escola Tècnica Superior d'Enginyers Agrònoms. Els seus locals van ser seu dels primers semestres de l'IPS, cursos 1968/69 i 69/70. Avinguda Blasco Ibáñez, 21. València. (Esquerra). Edifici de l'antiga Escola Universitària d'Enginyeria Tècnica Agrícola, després transformada en ETS del Medi rural i Enologia. Avinguda Blasco Ibáñez, 19. València. (Dreta).



Escuela Técnica Superior de Arquitectura (arriba). Escuela de Peritos Industriales (abajo).

Escola Tècnica Superior d'Arquitectura (dalt). Escola de Perits Industrials (baix).



UPV, Campus de Gandia. Calle del Paranimf, 1, Grao de Gandia.

UPV, Campus de Gandia. Carrer del Paranimf, 1, Grau de Gandia.



UPV, Campus de Alcoi. Plaza de Ferrándiz y Carbonell (2018).

UPV, Campus d'Alcoi. Plaça de Ferrándiz i Carbonell (2018).

